


Spring 2017

La resistencia cultural a través del Teatro de las oprimidas para la cultivación de la subjetividad de la mujer en un contexto de violencia de género: un estudio de caso del Colectivo de Mujeres Osadía / Cultural resistance and the cultivation of the subjective through theatre of the oppressed for the woman in a context of gender violence: a case study with Colectivo de Mujeres Osadía in Jose Leon Suarez, Province of Buenos Aires

Lela Biggus
SIT Study Abroad

Follow this and additional works at: https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection

 Part of the [Acting Commons](#), [Community-Based Research Commons](#), [Family, Life Course, and Society Commons](#), [Inequality and Stratification Commons](#), [Latin American Studies Commons](#), [Other Feminist, Gender, and Sexuality Studies Commons](#), [Performance Studies Commons](#), and the [Women's Studies Commons](#)

Recommended Citation

Biggus, Lela, "La resistencia cultural a través del Teatro de las oprimidas para la cultivación de la subjetividad de la mujer en un contexto de violencia de género: un estudio de caso del Colectivo de Mujeres Osadía / Cultural resistance and the cultivation of the subjective through theatre of the oppressed for the woman in a context of gender violence: a case study with Colectivo de Mujeres Osadía in Jose Leon Suarez, Province of Buenos Aires" (2017). *Independent Study Project (ISP) Collection*. 2539.
https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection/2539

This Unpublished Paper is brought to you for free and open access by the SIT Study Abroad at SIT Digital Collections. It has been accepted for inclusion in Independent Study Project (ISP) Collection by an authorized administrator of SIT Digital Collections. For more information, please contact digitalcollections@sit.edu.

La resistencia cultural a través del Teatro de las oprimidas para la cultivación de la subjetividad de la mujer en un contexto de violencia de género: un estudio de caso del *Colectivo de Mujeres Osadía*

Cultural resistance and the cultivation of the subjective through theatre of the oppressed for the woman in a context of gender violence: a case study with *Colectivo de Mujeres Osadía* in Jose Leon Suarez, Province of Buenos Aires

Key Words: Gender Studies, Theatre, Philosophy of Education, Cultural Resistance

Lela Biggus
SIT: Social Movements and Human Rights
Buenos Aires, Argentina
Spring 2017
Advisor: Agustín García Medici

El teatro es un ensayo de la revolución.

Augusto Boal

"Hay criminales que proclaman tan campantes 'la maté porque era mía', así no más, como si fuera cosa de sentido común y justo de toda justicia y derecho de propiedad privada, que hace al hombre dueño de la mujer. Pero ninguno, ninguno, ni el más macho de los supermachos tiene la valentía de confesar 'la maté por miedo', porque al fin y al cabo el miedo de la mujer a la violencia del hombre es el espejo del miedo del hombre a la mujer sin miedo."

Eduardo Galeano

"El poder compartir dolor con un otro, y entender que no estás sola en el dolor...y que ese dolor se transforme en cicatriz y que deje de doler para transformarse en una herramienta para que la otra deje de sufrir."

Nancy Salvatierra

Índice

I.	Resumen.....	3
II.	Agradecimientos.....	4
III.	Introducción.....	5
IV.	Metodología.....	6
V.	Marco teórico.....	8
	Teorías del hegemonía y discurso hegemónico de Antonio Gramsci.....	8
	Teorías del poder y la resistencia de Michel Foucault.....	9
	Teoría de la performatividad de género de Judith Butler.....	12
	Una comparación entre el teatro del oprimido por Augusto Boal y el espectador emancipado por Jacques Rancière.....	14
VI.	Desarrollo.....	19
	Las experiencias de mujeres en el <i>Colectivo de Mujeres Osadía</i> con teatro-foro.....	20
	Cultivación de una identidad grupal.....	20
	La conversión de espacios y la creación de un espacio de contención.....	22
	Discurso del grupo: sentido común contra “buen sentido”	23
	Prácticas del grupo.....	25
	Percepciones grupales en el proceso de subjetivación a través de teatro-foro.....	27
	Teatro-foro para la subjetivación de las mujeres <i>Osadía</i>	27
	Pensamientos y percepciones del rol del grupo en la subjetivación de mujeres con experiencias compartidas.....	30
	La resistencia cultural del <i>Colectivo de Mujeres Osadía</i> encontrada en el cultivo de la subjetividad de la mujer en un contexto de violencia de género.....	32
	Teatro-foro como una herramienta ideal de subjetivación de la mujer en un contexto de violencia de género.....	34
VII.	Conclusiones.....	36
	El <i>Colectivo de Mujeres Osadía</i> y la lucha feminista en Buenos Aires.....	37
VIII.	Referencias.....	41
IX.	Apéndice.....	42
	Una charla con el <i>Colectivo de Mujeres Osadía</i>	42
	Una entrevista con Nancy Salvatierra, facilitadora del <i>Colectivo de Mujeres Osadía</i>	52

I. Resumen

Hay en este momento en la historia una ola de movimientos feministas barriendo la vida política de Buenos Aires. Movimientos como *Ni Una Menos* busca, en una variedad de métodos, para interrumpir el discurso destructivo de la cultura machista que produce la violencia de género y hace que el acto de femicidio, el asesinato de una mujer por su género, sea común.

En mis investigaciones exploro cómo el Teatro del oprimido, una práctica teatral de Augusto Boal, puede transformarse en una experiencia de resistencia cultural y subjetivación de la mujer en un contexto de violencia de género. Yo pasé tiempo con el *Colectivo de Mujeres Osadía* en José León Suárez, Provincia de Buenos Aires, para conocer su proceso de teatro de las oprimidas y ganar perspectiva del grupo sobre cómo su participación en el grupo les ha afectado a través del tiempo. Mi estudio de caso del grupo *Osadía* implica dos entrevistas de profundidad, una con la facilitadora, Nancy Salvatierra, y una con ella y cinco de las siete otras integrantes del elenco estable.

He sintetizado el testimonio grupal para formular una respuesta a la pregunta: ¿En qué medida la práctica de Teatro Foro del *Colectivo de Mujeres Osadía* contribuye a un proceso de subjetivación de cada integrante, de sus audiencias y, en definitiva, a la formación de un nuevo sentido común? Además, ¿en qué medida esas prácticas resultan contrahegemónicas y qué ligazón tienen con el movimiento feminista en Buenos Aires?

Abstract

There is in this moment in Argentine history, a wave of feminist movements sweeping Buenos Aires political life. Movements such as *Ni Una Menos* seek, in a variety of ways, to disrupt the destructive discourse of machismo culture that produces gendered violence and makes the act of femicide, the murder of a woman for her gender, far too common.

In my research I explore how Theatre of the Oppressed, a theatrical practice created by Augusto Boal, may serve as a force for cultural resistance and facilitate the subjectivization of the woman in a context of gendered violence. I spent time with the *Colectivo de Mujeres Osadía* in José León Suárez in the Province of Buenos Aires to familiarize myself with their practice of theatre-forum and to gain a group perspective on how participation in the collective has affected members throughout the years. My case study of the group *Osadía* involves two in-depth interviews, one with the head facilitator of the group, Nancy Salvatierra, and one with six of the eight permanent members of the stable cast.

I have synthesized group testimonies to formulate a response to the question: To what extent has the practice of theatre-forum by *Colectivo de Mujeres Osadía* contributed to a process of subjectivization of each member, of their audiences, and ultimately, the formation of a new “common sense”? Further, to what extent are such practices counter-hegemonic and what links might they have with the feminist movement in Buenos Aires, Argentina?

II. Agradecimientos

Me gustaría agradecer a las siguientes personas por su apoyo y participación en mi investigación.

Ana Laura Lobo: por introducirme al trabajo del *Colectivo de Mujeres Osadía* y un tema para satisfacer a mis intereses en las artes y cuestiones de género antes de que yo lo supiera. Gracias por tu paciencia y tu dirección siempre.

Agustín García Medici: por tu ánimo constante, tu paciencia inquebrantable y tu pasión por el teatro. Tu entusiasmo me inspiró a sumergirme más profundamente en mi trabajo y tus palabras de ánimo a través del correo electrónico que no dejaron que me decepcione.

Lucía Bauzá: por tu pasión por la enseñanza y la voluntad de explicar una y otra vez un concepto que no entiendo. Tu pasión y ayuda en las clases y tutorías de Castellano verdaderamente me enseñaron más de lo que he aprendido por años de clases en los E.E.U.U.

Nancy Salvatierra y Las Mujeres Osadía: por mostrarme a lo que se parecen mujeres verdaderamente osadas y valientes, por su paciencia durante entrevistas y visitas y por darme la bienvenida a sus vidas aunque sea por poco tiempo. Aprecio todo lo que han compartido y espero que este informe les sirva.

Eliana Ferradás: por compartir tu vasto conocimiento de la historia Argentina, por tu paciencia con nosotros en viajes y visitas y por apoyar siempre nuestra experiencia de aprendizaje.

María Eugenia Díaz: por acompañarnos en nuestros viajes, por avisarnos por qué el Wifi no funciona en CEDES, y por avisarme cuando la calidad de la tapicería no coincidía con el precio en el Cerro de los Siete Colores.

Valeria Agostinetti: por ser mi mamá de Buenos Aires, acompañarme al hospital cuando estaba enferma y por hacerme sentir que siempre tenía alguien con quien podía hablar si lo necesitaba.

Juan y Silvia: por ser los mejores padres de Buenos Aires que podría haber pedido, por su paciencia siempre con mis habilidades con el idioma y por darme la bienvenida en sus vidas hermosas y artísticas con corazones abiertos. No puedo agradecerles lo suficiente.

III. Introducción

La Asociación Civil *La Casa del Encuentro*, una organización no gubernamental que denuncia estadísticas actualizadas en violencia de género en la Argentina, define el término “femicidio” como “la denuncia a la naturalización de la sociedad hacia la violencia sexista. El Femicidio es una de las formas más extremas de violencia hacia las mujeres, es el asesinato cometido por un hombre hacia una mujer a quien considera de su propiedad.” Según estadísticas de *La Casa de Encuentro*, el número de femicidios ha aumentado constantemente, de 208 en 2008 a 290 en 2016. El número de “femicidios vinculados”, los que murieron como resultado de su relación con la mujer asesinada, por ejemplo un hijo o hija, ha aumentado constantemente en estos ocho años. Grupos y movimientos feministas que luchan contra estas estadísticas inquietantes, piden una respuesta del gobierno de la Nación.

Ni Una Menos, un “grito colectivo contra la violencia machista” es un movimiento amplio formado por un red vasta de miles de organizaciones. Es una campaña colectiva que trata el tema de femicidios como una violación de los derechos humanos de la mujer y condena la normalización de una sociedad machista argentina. Los militantes de *Ni Una Menos* celebran la aprobación de la Ley de Protección Integral de Las Mujeres, Ley N° 26.485, en el año 2009, pero dar pasos en la dirección correcta son combustibles para continuar la lucha (Maitena, Rivas y Minujin, 2015). Mientras que los avances legislativos animan al público y estos grupos luchan contra la violencia de género, el creciente número de femicidios no refleja estos avances. Las calles siguen llenas de gritos para “ni una menos”.

El Colectivo de Mujeres Osadía es un grupo de mujeres militantes, artistas y ciudadanas activas de la zona de José León Suárez en la Provincia de Buenos Aires, Argentina. Son parte de la gran red de grupos de militantes y artistas que forman el vibrante tejido social de la escena política popular argentina. Las conocí en la Biblioteca Popular Bernardino Rivadavia en Villa Ballester, al norte de la ciudad. Experimenté su trabajo por primera vez con una obra de teatro-imagen, una metodología del Teatro del oprimido. Ellas crearon imágenes con sus cuerpos para retratar temas de la muerte, la dictadura y la incesante búsqueda de la justicia. Como grupo, ellas no conforman un partido político o movimiento social específico y, mientras que algunas se

identifican como feministas, muchas tienen desacuerdos personales acerca del término y eligen no declararse feministas. Su forma de militancia y “bandera de lucha” autoproclamada es el Teatro de las oprimidas, la versión femenina del Teatro del oprimido por Augusto Boal.

El uso de teatro de las oprimidas como una herramienta de transformación social y resistencia cultural es un caso interesante de destacar dentro de una compleja esfera de la multitud de organizaciones feministas en el movimiento feminista más amplio en la Argentina y en Buenos Aires específicamente. En su uso de teatro a escapar, en la medida en que pueden, la realidad de violencia de género que existe como trasfondo a cada aspecto de sus vidas como mujeres, *El Colectivo de Mujeres Osadía* provee una metodología alternativa de la lucha social. En mis investigaciones en el caso de las mujeres *Osadía*, voy a describir las percepciones que tiene el grupo *Osadía* en relación con su propio proceso de resistencia cultural y en relación con los efectos del trabajo de teatro foro para el público, determinar en qué medida ellas perciben su discurso como un discurso de resistencia contrahegemónica y discernir cómo este grupo de teatro-foro, sin conexiones formales a un movimiento o partido, contribuye a la lucha feminista de Buenos Aires.

En mis investigaciones, yo sintetizo una respuesta a las siguientes preguntas: ¿En qué medida la práctica de teatro-foro del *Colectivo de Mujeres Osadía* contribuye en el proceso de subjetivación de cada integrante, de sus audiencias y, en definitiva, a la formación de un nuevo sentido común? y ¿en qué medida esas prácticas resultan contrahegemónicas y qué ligazón tienen con el movimiento feminista en Buenos Aires?

IV. Metodología

Esta investigación se completó durante el mes de mayo de 2017. Empecé mi trabajo con un interés en examinar cómo el arte está siendo utilizado como una herramienta de resistencia cultural en la ciudad de Buenos Aires. Me encontré en el *Colectivo de Mujeres Osadía*, un grupo poderoso de mujeres que utiliza el teatro-foro, una técnica teatral del Teatro del Oprimido de Augusto Boal, para luchar contra el tema de la violencia de género en su comunidad de José León Suárez y en diferentes espacios alrededor del Gran Buenos Aires.

Experimenté una obra de teatro-imagen por el colectivo, un metodología teatral de teatro del oprimido. Me hubiera gustado haber visto una presentación del teatro-foro por las mujeres *Osadía*, pero creo que experimentar la manera en que ellas actúan y se presentan frente a una audiencia fue suficiente para satisfacer mis propósitos observacionales. El propósito de mi estudio de caso es ganar una perspectiva grupal y reflejar sus propias reflexiones y testimonios. A partir de su punto de vista acerca de su propio trabajo con el teatro-foro y sus impactos en una audiencia es suficiente para completar este estudio de caso con mis objetivos específicos.

Al decidir que, podía estudiar el caso con las mujeres *Osadía* y sus percepciones de su trabajo con teatro del oprimido, comencé a investigar estas cuestiones de género que las mujeres enfrentan en su contexto diario. Leí artículos de diarios argentinos, estadísticas de femicidios del gobierno de la Nación y de asociaciones y organizaciones independientes. Utilicé una metodología cualitativa con datos de fuentes primarias y secundarias para construir un argumento en cómo el trabajo del *Colectivo de Mujeres Osadía* deviene en una experiencia de resistencia cultural. Para ganar una perspectiva integral y grupal sobre el trabajo del *Colectivo*, realicé dos entrevistas semi-estructuradas, una con la facilitadora del grupo, Nancy Salvatierra y la otra con la facilitadora y cinco miembros más del grupo *Osadía*.

No incluyo los nombres de cada integrante en este reportaje por dos razones. Por una parte, para preservar el anonimato de las mujeres. Ellas hablaron sobre temas personales y delicados y es necesario conservar su privacidad. Por otra parte, el propósito de mi investigación es compilar una perspectiva grupal. Cada integrante ha tenido su experiencia con *Osadía* de manera diferente. Algunas de las mujeres trabajan juntas por fuera del grupo y algunas de ellas tienen vínculos familiares. Lo que era más importante para responder a mi pregunta de investigación era lograr una mirada grupal de su experiencia con el teatro. Mi respuesta a mi pregunta de investigación tiene en consideración las experiencias individuales de cada integrante para sintetizar una mirada integral del trabajo del *Colectivo de Mujeres Osadía*. Las entrevistas transcritas parciales están incluidas en el Apéndice de este trabajo.

Para la entrevista grupal, yo viajé a José León Suárez y participé en actividades semanales del grupo. Tuve la oportunidad de ver su trabajo en acción con algunos juegos de teatro. Con esta experiencia, yo fui capaz de obtener una mejor comprensión de las sensaciones

involucradas en el teatro-foro que ya habíamos discutido durante nuestra charla. En ese momento, ya había leído el libro *Teatro del oprimido* por Augusto Boal, pero nunca había experimentado por mí misma lo que exige el autor del libro: dejar de ser solo una espectadora y ponerse en acción.

Para situar a las mujeres *Osadía* dentro de los conceptos de poder hegemónico, la normalización de violencia de género y la resistencia cultural, primero voy a introducir algunas teorías de hegemonía, poder, subjetivación y resistencia. Además, realizaré una conexión entre estas teorías y teorías de teatro y género. Usando la filosofía de Antonio Gramsci, definiré los términos de “hegemonía” y “sentido común” e incluiré las relaciones entre poder y resistencia por Michel Foucault, quien abre la posibilidad de resistencia a través de micropoderes en una sociedad. Además, pondré en juego la relación entre género y teatro-foro a través de la teoría de la performatividad de género de Judith Butler. Desde este punto, introduciré el rol del teatro en la resistencia con el teatro-foro de Augusto Boal y el espectador emancipado de Jacques Rancière. Finalmente, utilizando las entrevistas y las experiencias con el *Colectivo de Mujeres Osadía*, analizaré las formas en que ellas construyen su propia resistencia cultural y la subjetivación de ellas mismas y otras participantes dentro de un sistema de violencia de género.

V. Marco Teórico

Teorías del hegemonía y discurso hegemónico de Antonio Gramsci

Antonio Gramsci define un discurso hegemónico construido por relaciones entre fuerzas de poder cultural y político constantemente en movimiento. Hay una dinámica donde el poder que se mueve de arriba hacia abajo, pero para Gramsci, lo dominante no es lo hegemónico. Hay una distinción clave entre dominación y hegemonía por el rol de las clases subordinadas que también son actores en el movimiento constante de fuerzas de poder (Jones, 2006: 3). El poder de una clase o fuerza hegemónica es integral y complejo, no simplemente la dominancia por fuerza física. El poder de la hegemonía se ejerce a través de la ideología, “ejercida principalmente por la clase burguesa dominante...trabajando en la mentalidad popular a través de las instituciones de la sociedad civil” (Daldal, 2014: 150).

El concepto de “hegemonía” por Gramsci es, en un sentido, democrático. Él sostiene que las masas subordinadas conforman a las fuerzas de poder. Esta conformidad y pasividad se produce porque los que están en control apelan a las necesidades y deseos de aquellos a quienes desean gobernar. Todas las fuerzas hegemónicas necesitan apelar a los intereses de los demás para construir un sentido común que los demás podrían aceptar sin resistencia. Así que, la gente común tiene un papel en la preservación de cualquier fuerza hegemónica en su buena disposición a aceptar su realidad como es. Sin embargo, siempre existe una dinámica de dominancia, “siempre hay gobernantes y gobernados, líderes y liderados.” Este esquema binario de poder siempre existe (Daldal, 2014: 152).

La buena disposición de la gente de ser parte de y bajo el control de un poder hegemónico está basada en la voluntad colectiva, es decir, aquellas cosas que se aceptan como sentido común en cualquier sociedad. Gramsci diferencia entre este “sentido común” y el potencial de todos a pensar en un “buen sentido.” El sentido común es el discurso establecido como “normal,” o la ideología que las clases dominantes utilizan para mantener la hegemonía. Según Gramsci, complacencia al sentido común de los demás es estar sumiso y subordinado. En otras palabras, cuando alguien naturaliza el sentido común, legitima el poder dominante. Romper con el discurso hegemónico es romper con el sentido común. Ser autocrítica y poner en duda la realidad y las normas que presenta la clase dominante es vencer el conformismo. La creación de “buen sentido”, o para un grupo social, un nuevo sentido común, requiere que la gente reconozca su propio rol en la preservación del sentido común y, además, el poder hegemónico. Esta toma de conciencia de una clase o grupo social puede generar un poder contrahegemónico y crear nuevas fuerzas de poder.

Teorías del poder y la resistencia de Michel Foucault

La filosofía de resistencia por Foucault dice que las fuerzas hegemónicas y contrahegemónicas existen en movimiento constante y la resistencia se manifiesta en expresiones más pequeñas e individuales de micropoder. Usando la definición de hegemonía de Gramsci y la definición de resistencia de Foucault, voy a posicionar la existencia de un grupo exclusivamente de mujeres

practicando teatro foro dentro de un contexto más amplio de relaciones entre las fuerzas de poder dominantes y los grupos que sienten la necesidad de resistir. Más adelante, voy a situar el *Colectivo de Mujeres Osadía* dentro de un movimiento de resistencia feminista en Argentina, y analizaré como ellas construyen la subjetividad de mujeres a través del teatro de las oprimidas.

Es importante primero notar que para Foucault, el poder no es algo siempre negativo, sino un concepto dialéctico que está en un proceso de creación y transformación permanente (Díaz, 2006: 106). Para Foucault, las fuerzas de micropoder son la resistencia en sí misma. El poder existe en diferentes formas, no solamente en una forma dominante y disciplinaria. Gramsci, en su concepto del poder como binario, reconoce que hay fuerzas contra la clase dominante. Foucault discute una relación entre poder dominante y micropoderes de resistencia, pero no sostiene que exista en esta relación binaria. Para Foucault, hay movimiento constante de muchas fuerzas complejas, y este movimiento impide algo binario definido y estable.

Foucault sostiene que hay dos formas de poder disciplinario que surgieron de procesos de organización social durante la peste del siglo XVII. Estas formas de organizar la sociedad se reproducen continuamente en varias maneras desde estos siglos pasados hasta sociedad moderna (Díaz, 2006: 113). Estas manifestaciones de poder son el modelo de la peste y el modelo de la lepra. El modelo de la peste incluye control completo mediante la colocación meticulosa de cada entidad en su lugar adecuado. Una sociedad ordenada perfectamente, donde hay una función o un rol asignado para cada integrante y donde cada parte encaja por fuerza en el conjunto, no permite la resistencia porque no hay un lugar para resistencia. El modelo de la lepra no permite espacios para todos los integrantes de una sociedad como el modelo de la peste, sino dividirlos en categorías donde uno es privilegiado y otro es estigmatizado y expulsado. Esta forma de poder viene con una retórica de purificación, donde los que detentan el poder intentan instalar un estado puro.

El modelo de la peste incluye un aspecto de vigilancia, y en esta parte Foucault se refiere a la idea arquitectural del filósofo social Jeremy Bentham, el Panóptico. El Panóptico es un estrategia ideal de poder en la forma más efectivo y eficiente. La imagen del Panóptico tiene una torre de guardia en el centro de un espacio redondo con celdas de la cárcel en un círculo que rodea la torre. Este concepto arquitectónico permite la figura de poder a monitor y controlar los

acciones de los presos o los figuradamente en las celdas de la cárcel. El poder del Panóptico no viene solo de una dominación física, sino de una dominación psicológica del miedo. Por lo tanto, cuando una sociedad ordena sus integrantes en espacios y roles específicos, y cuando hay una presencia de vigilancia omnipresente, los integrantes de la sociedad son oprimidos como sujetos de un dominio constante. El individuo se enfrenta a la subjetivación forzada, donde los integrantes no tienen voz. Como marca Díaz, este poder “actúa aún antes de nacer y después de la muerte, controla la voluntad y el pensamiento en un proceso intenso y extenso de normalización en el que los individuos son enumerados y controlados” (Díaz, 2006: 109).

Es por este fenómeno de normalización que el individuo obtiene al nacer una subjetividad que no es suya y que no es un producto de su propia autorreflexión como ser humano separado del poder disciplinario. Esto, en combinación con mecanismos de aplicación que hacen difícil romper los reglas de lo normal, produce el modelo de la peste en sociedad moderna. El proceso de normalización integrado en el modelo de la peste para Foucault es similar al “sentido común” explicado por Gramsci, pero sus ideas de normalización divergen en un punto crítico. Gramsci discute un concepto de normalización donde una ideología promulgada y aplicada por la burguesía dominante está aceptada por la clase subordinada. Foucault argumenta que el poder dominante es un poder de saberes construido por mecanismos de la sociedad, donde cada sujeto, en movimientos de micropoder y resistencia, puede romper con el sistema cuando ella reconoce estos saberes como constructos.

Por otra parte, Foucault construye una forma de poder contemporáneo específicamente para el mundo moderno, donde ciencia y tecnología poseen un nuevo tipo de poder sobre poblaciones. El biopoder lleva un nuevo poder de saberes, donde una vez más, las fuerzas dominantes pueden ejercer poder sobre las masas psicológicamente. Díaz describe el biopoder de Foucault como “el control de nacimientos, la preocupación por el índice de mortalidad, la higiene pública, la seguridad social, todo lo que abarca a los seres humanos como especie es objeto de un nuevo saber, de una regulación, de un control científico destinado a hacer vivir” (Díaz, 2006: 113). Todo los saberes que de la naturaleza pertenece al ser humano por hecho de ser humano, están adoptados por la fuerza dominante y convertidos en una herramienta para manipular y controlar al público. Foucault visualiza resistencia contra biopoder como un proceso

de transformación creativa para contrarrestar esta autoalienación. Esta resistencia es una vuelta a la esencia pura de seres humanos, con todos los potenciales de la vida que deben tener.

Las resistencias que luchan el poder dominante combaten estas formas de poder donde el saber está convertido en un herramienta de control. Pero, al mismo tiempo, los movimientos de resistencia son nuevos tipos de poder en sí mismos y según Gramsci, dependen de la suscripción a una nueva ideología. Foucault sostiene que la resistencia a enfrentar estos sistemas de poder viene en la forma de micropoderes que necesariamente coexisten con y contra el poder disciplinario. Como comenta Díaz, “En el momento mismo en el que se da una relación de poder existe la posibilidad de la resistencia” (Díaz, 2006: 117). La resistencia existe siempre, de manera pequeña e incremental, en colisión con las fuerzas que operan únicamente para contenerlo.

Teoría de la performatividad de género por Judith Butler

La teoría de la performatividad de género por Judith Butler es un concepto complejo que ha sido desarrollado en sus diversas obras en teorías de género. Para mis propósitos, voy a discutir los comentarios de la performatividad de género encontrado en su obra, *El género en disputa*. La performatividad de género “no es un acto único, sino una repetición y un ritual que consigue su efecto a través de su naturalización en el contexto de un cuerpo, entendido, hasta cierto punto, como una duración temporal sostenida culturalmente” (Butler, 1990: 17). Entonces la repetición de “actos” por el individual se presta a un constructo de lo “natural” de identidad de género que crea una norma sociocultural.

Butler clarifica una distinción crítica entre expresión y performatividad. Según Butler, “si los atributos de género no son expresivos sino performativos, entonces estos atributos realmente determinan la identidad que se afirma que manifiestan o revelan” (Butler, 1990: 274-275). Es decir, si hay una identidad de género implícito, los atributos se manifestarían en expresión y revelan que existe una identidad de género interna verdadera. Para Butler, no es así. El género es performativo y hay una multitud de posibilidades de expresión de género:

“[e]l hecho de que la realidad de género se determine mediante actuaciones sociales continuas significa que los conceptos de un sexo esencial y una masculinidad o feminidad verdadera o constante también se forman como parte

de la estrategia que esconde el carácter performativo del género y las probabilidades performativas de que se multipliquen las configuraciones de género fuera de los marcos restrictivos de dominación masculinista y heterosexualidad obligatoria” (Butler, 1990: 275).

Estas fuerzas de dominación obligatoria que describe Butler construyen “la apariencia sustantiva del género” (Butler, 1990: 98). El hecho de que el género puede ser considerado como algo basado firmemente en la realidad es un testimonio de la verdadera fuerza de la heteronormatividad. El sujeto, según Butler, siente una necesidad de comportarse de acuerdo con lo que está presentado como natural y normal.

Género como performance no es decir que el género es simplemente un acto que podemos dejar en un instante. La performatividad de género se refiere a la medida en que nuestra sociedad nos obliga a actuar de cierta manera. Estamos dentro de un sistema de un bucle de retroalimentación, donde nuestras acciones reciben respuestas de los demás y estas respuestas dirigen la forma en que sentimos que tenemos que actuar. Romper con este sistema “es un trabajo que ahora asume la carga adicional de enseñar cómo la noción misma del sujeto, inteligible sólo por su apariencia de género, permite opciones que antes habían quedado relegadas forzosamente por las diferentes reificaciones de género que han constituido sus ontologías contingentes” (Butler, 1990: 98). Si el género es performativo, el sujeto es entonces una entidad con una multitud de opciones en términos de expresión de género. Es solamente por “la apariencia de una necesidad naturalista” que los sujetos se comportan a lo largo de líneas estructuradas. El resultado son nuevas opciones para el sujeto en la esfera de expresión de género que puede descubrir después de la deconstrucción de la apariencia sustantiva del género que está reforzado por “dominación masculinista y heterosexualidad obligatoria”.

Lo teatral entra el trabajo de Butler simbólicamente con una consideración del descubrimiento de una nueva realidad: “[c]omo consecuencia de una performatividad sutil y políticamente impuesta, el género es un ‘acto,’ por así decirlo, que está abierto a divisiones, a la parodia y crítica de uno mismo o una misma y a las exhibiciones hiperbólicas de ‘lo natural’ que, en su misma exageración, muestran su situación fundamentalmente fantasmática” (Butler, 1990: 285). La subjetividad de normas de género es algo construido y por lo tanto frágil. Así como la práctica repetida de las normas de género a lo largo de líneas del discurso hegemónico conduce a

normalizar ciertos tipos de expresión de género, la práctica o experimentación de nuevos roles conduce al reconocimiento de los roles de género firmemente sostenido como simplemente construcciones perpetuadas por nuestra propia sumisión. Butler abre la posibilidad de experimentación del sujeto, donde una nueva subjetividad por fuera del sentido común, está disponible para aquellos suficientemente valientes para cuestionar la norma.

Una comparación entre el teatro del oprimido por Augusto Boal y el espectador emancipado por Jacques Rancière

La pedagogía de Augusto Boal está basada en la creencia de que el teatro debe ser un espacio donde se invita al espectador, generalmente pasivo, a la acción. Además, el teatro debe servir como un “ensayo de la revolución,” un espacio donde las personas pueden sentirse empoderadas a actuar públicamente en situaciones sociales fuera del teatro. La pedagogía de Boal es una teoría social concretamente puesta en la práctica teatral; es un llamado para la liberación de espectadores en el nivel literal e inmediato. Boal describe el término “espectador” como una mala palabra. El espectador “debe ser también un sujeto, un actor en igualdad de condiciones con los actores, que deben ser también espectadores” (Boal, 1980: 67). Hay cuatro etapas en la transformación del espectador en el actor: conocer el cuerpo, tornar expresivo el cuerpo, el teatro como lenguaje y el teatro como discurso (Boal, 1980: 30-31). En la etapa de “conocer el cuerpo” el cuerpo se transforma en un vehículo para el movimiento de las ideas, se libera de la rutina y las limitaciones de las normas sociales. Hay una multitud de juegos y ejercicios para lograr una nueva conciencia y control sobre su propio cuerpo, por ejemplo, el *match de boxeo*. En este ejercicio, los participantes pretenden boxear en cualquier manera, reaccionando a cada “golpe” como si fuera real. Los participantes dar cuenta de las limitaciones y las posibilidades de sus cuerpos.

En la etapa de “tornar expresivo el cuerpo” los participantes necesitan depender de sus cuerpos, en vez de sus voces, para comunicar y expresarse. Los ejercicios en esta etapa pueden incluir el actuar como un animal sin usar la voz. Cada animal tiene su “pareja” y necesita buscarlo usando sus cuerpos y la observación de los demás. Según Boal, “en nuestras sociedades

nos acostumbramos a expresarlo todo a través de la palabra, quedando de ese modo subdesarrollada toda la enorme capacidad expresiva del cuerpo” (Boal, 1980: 36). En la tercer etapa, “el teatro como lenguaje” los participantes empiezan a estar involucrados en la escena como sujeto y actor. Esta etapa está compuesta por tres grados, cada uno con un nivel distinto de participación. El primer grado, la “dramaturgia simultánea” donde espectadores escriben opciones para los actores durante la escena, requiere la mínima participación activa de los espectadores. En el segundo grado, el “teatro-imagen” en que los espectadores ponen sus cuerpos en la escena directamente y cuentan una historia silenciosamente usando solo los cuerpos de los actores para “esculpir” una imagen. El tercer grado, teatro-foro, es el foco de mis investigaciones con la práctica en el *Colectivo de Mujeres Osadía*. Teatro-foro es la práctica donde el espectador dejar de ser espectador y convertirse en *espectador* por primera vez. Aquí, la participante “[interviene] decididamente en la acción dramática y modificarla” (Boal, 1980: 47).

Una práctica de teatro-foro es así: las participantes piden una escena corta con un final trágico o problemático. Los actores presentan una escena de diez o quince minutos con una solución propuesta. Los actores preguntan a las participantes si la solución es satisfactoria. Usualmente, esta primera solución de los actores no satisface a las participantes y ellas necesitan actuar la escena una segunda vez (exactamente lo mismo). Pero, esta segunda vez, cualquier participante está invitado a sustituir cualquier actriz y cambiar la dirección de la historia. La situación cambia constantemente hasta que las participantes buscan la mejor solución al problema. El teatro-foro es opuesto al teatro donde los espectadores reciben una imagen pasivamente que los lleva a una conclusión sin pensamiento crítico. En el teatro-foro de Boal la idea es combatir este fenómeno: “en el teatro-foro no se impone ninguna idea: el público (el pueblo) tiene la oportunidad de experimentar todas sus ideas, de ensayar todas las posibilidades y de verificarlas en la práctica, es decir, en la práctica teatral” (Boal, 1980: 50). Es en esta etapa que las audiencias, típicamente acostumbradas a ver una escena teatral con una conclusión satisfactoria y sentirse triunfantes, salen de la sala teatral con el sentimiento de que hay trabajo por hacer en el mundo real.

Boal desarrolla su teoría de teatro en relación con luchas sociales y relaciones de poder en la cuarta etapa, “teatro como discurso”. Aquí, el teatro del oprimido enfrenta dinámicas de

poder entre la burguesía y el pueblo. Boal describe el teatro de la burguesía como un espacio donde la gente común renuncia a su poder al sentido común: “la burguesía ya sabe como es el mundo, su mundo, y puede presentar imágenes de ese mundo completo, terminado” (Boal, 1980: 51). Por otro lado, “el proletariado y las clases explotadas no saben todavía cómo será su mundo; consecuentemente, su teatro será el ensayo, y no el espectáculo acabado” (Boal, 1980: 51). Boal reflexiona sobre la filosofía de la felicidad, la justicia, y la virtud por Aristóteles para apoyar la conclusión de que el teatro burguesía es un teatro de represión. El concluye que “la felicidad consiste en obedecer las leyes” (Boal, 1980: 135). Las leyes, que podemos discutir en un nivel simbólico y en términos del mundo completo de la burguesía, deben estar bien escritas por los mejores de la sociedad. Si lo mejor de cualquier sociedad es el hombre libre y rico, las leyes le sirven más que a los demás. Los demás “no desean aceptar los criterios de desigualdad que la realidad ‘actual’ plantea, ya que son criterios modificables, como modificable es la propia realidad” (Boal, 1980: 135). Cuando las leyes no sirven a todos los integrantes de la sociedad, existe la necesidad de resistencia. Por eso hay una llamada urgente de Boal a que las clases explotadas recuperen el control y la conciencia de sus propios cuerpos, voces y realidades. La toma del control del espectáculo por una audiencia antes inmovilizada, es literalmente una práctica de transformación social. Acá radica la similitud entre el espectador emancipado de Jacques Rancière y el *espectador* de Augusto Boal: los dos usan el teatro, metafóricamente o literalmente, para buscar justicia para un espectador atrapado en el sentido común de los poderes dominantes.

En su texto, *El espectador emancipado*, Jacques Rancière discute el concepto de un espectador verdaderamente emancipado y lo que puede suceder a partir de un cambio en los aspectos más esenciales de las definiciones tradicionales del teatro. Rancière introduce su paradoja del espectador donde “no hay teatro sin espectador” (Rancière, 2010: 10). Con este marco de referencia, Rancière reconoce que ya existen dos críticas del espectador como “un mal.” La primera es el rol del espectador al mirar y “mirar es lo contrario de conocer”. Por lo tanto, ser espectador es contribuir a la ignorancia que perpetúa el teatro donde los espectadores miran sin conciencia el proceso detrás de lo que están viendo. La segunda crítica del espectador como “un mal” es que los espectadores en su rol pasivo, no tienen poder de ningún tipo sin la

capacidad de actuar. En otras palabras, los espectadores no pueden saber ni participar de lo que el teatro supuestamente es: drama y acción. Con estas críticas, podríamos llegar a dos conclusiones. Primero, como dice Rancière en referencia a la filosofía de Platón, el teatro como tal es un mal que necesitamos abandonar completamente. La segunda, y esta es la conclusión preferida de Rancière, no debemos abandonar el teatro en sí, sino cambiar la forma para modificar aquellos aspectos que lo hacen deficiente, es decir, lo que significa ser un espectador.

Rancière acepta que no puede haber teatro o, por añadidura, expresión artística y artes escénicas de cualquier tipo, sin el espectador: el que mira y recibe el mensaje del artista. ¿Cómo, entonces, podemos eliminar la presencia de una figura de espectador desde el espacio teatral y aun llamarlo teatro? La sugerencia de Augusto Boal es eso, transformar espectadores pasivos en *espectadores* físicamente y romper las líneas tradicionales que dictan lo que un espectador puede hacer. Entonces, ¿cómo nos mantenemos dentro de los límites del teatro según Rancière?

La respuesta no es abandonar la vitalidad del espectador dentro de la obra teatral, sino reconsiderar lo que entendemos por “espectador” o más bien nuestro concepto de “teatro” en su totalidad, de una manera que libera y activa la mente de todos los involucrados en el pensamiento crítico en lugar de la receptividad pasiva. Rancière no dice que necesitemos un redefinición de teatro, sino una restauración del teatro en su forma más básica y esencial: “[l]a reforma del teatro significaba entonces la restauración de su naturaleza de asamblea o de ceremonia de la comunidad. El teatro es una asamblea en la que la gente del pueblo toma conciencia de su situación y discute sus interés, dice Brecht siguiendo a Piscator” (Rancière, 2010: 13). Rancière nos sitúa dentro de un proceso de reforma que, en referencia al teatro épico de Bertolt Brecht y Erwin Piscator en un sentido, interrumpe los conceptos tradicionales del teatro y intercambiarlos para una forma que es una ruptura radical de la norma y una vuelta al teatro en su esencia pura: “una forma comunitaria ejemplar” (Rancière, 2010: 13).

En su discusión del espectador emancipado, Rancière refiere a su obra *El maestro ignorante* a discutir el fenómeno de la ignorancia que genera cuando el espectador no está emancipado en el espacio teatral, y además en un nivel más abstracto, en una comunidad. Según Platón, el teatro “[t]ransmite la enfermedad de la ignorancia que hace sufrir a los personajes mediante una máquina de ignorancia, la máquina óptica que forma las miradas en la ilusión y en

la pasividad”. Rancière responde que “[l]a comunidad justa, pues, es aquella que no tolera la mediación teatral, aquella en que el patrón de medida que gobierna a la comunidad está directamente incorporado en las actitudes vivientes de sus miembros” (Rancière, 2010: 11). Rancière argumenta que el teatro debe regresar a la comunidad y alejarse de una fórmula que sitúa a los espectadores en un rol pasivo e ignorante. Así como “[n]o hay contradicción entre la crítica del espectáculo y la búsqueda de un teatro devuelto a su esencia originaria,” (Rancière, 2010: 14) no hay contradicción entre la resistencia cultural como una forma de regresión a la esencia del ser humano y un esfuerzo en pos de cambios progresistas que rechazan un sistema hegemónico que excluye y margina.

Donde Rancière realiza una propuesta filosófica, Boal presenta una pedagogía práctica que es un llamado a la acción real. De todos modos, ambos sugieren un cambio esencial y urgente en el teatro como plataforma para la autorreflexión. Ambos sugieren y disputan la necesidad de liberar o cambiar el rol pasivo del espectador.



VI. Desarrollo

Yo entré al salón de la Biblioteca Popular Bernardino Rivadavia en Villa Ballester, Provincia de Buenos Aires, un sábado a las ocho en la noche. Tenía un lápiz, mi cuaderno de campo, y casi ninguna idea de lo que yo iba a ver. Sabía que *Osadía* viaja a lugares diferentes haciendo presentaciones de teatro del oprimido y tenía un firme conocimiento de la pedagogía de Augusto Boal, pero nunca había experimentado la práctica en la vida real. Cuando entré al salón, era un grupo de escritores independientes sentado en un círculo de sillas con una silla enfrente de todos. Un hombre estaba leyendo de su libro de cuentos. Me di cuenta de un grupo de mujeres sentadas en la parte posterior del salón cerca de una mesa, todas vestidas de negro. La facilitadora de las mujeres *Osadía*, Nancy Salvatierra, me reconoció, me invitó a sentarme y me ofreció un mate. Nos sentamos juntos un ratito, disfrutando de los escritores que compartían sus obras. Eventualmente, era la hora de que las mujeres tomaron el espacio. Se organizaron las sillas en filas como en un teatro y dejaron un pasillo en el medio del salón.

Me senté al lado de la hija de una de las integrantes, ella me dijo que no participa en las presentaciones, ella es la fotógrafa, pero le gustaría. Las mujeres montaron una escenografía en el fondo del espacio con el nombre del grupo y formas de personas hechas en papel reciclado. En su escenografía hay papelitos de *Ni Una Menos* y carteles que ellas traen a marchas feministas. La escena comenzó cuando las mujeres, que llevaban máscaras blancas, caminaron por el pasillo hacia el frente del espacio. Una mujer gritaba una palabra como “identidad”, “educación”, “infancia”, “escuelas”, “sueños”, “mujeres”, y otra mujer gritaba “fusilado” en respuesta. Entonces, una mujer camina por el pasillo con otra mujer detrás de ella. La primera mujer tenía las manos detrás de su cabeza como un prisionero. Ella se puso de rodillas en el suelo. Otras dos mujeres pretendían disparar a la mujer en el suelo con las manos detrás de su cabeza. En ese instante, la mujer tiró una seda roja detrás de la cabeza y cayó al suelo. Esto fue seguido por su “entierro” debajo de una lona negra y la distribución de cruces de papel entre los miembros de la audiencia. Después de la escena, las mujeres estaban paradas en una fila en frente del espacio y se presentaron una por una. Nancy explicó “esto es nuestra bandera de lucha.”

Mientras que ellas empacaron sus cosas y después nos dirigimos al tren, las mujeres estaban riendo, hablando en voz alta, y haciendo bromas. Yo noté que este sentido del humor

fuerte que tienen las mujeres no mostraron en el espacio de la presentación. Llegó a ser obvio que, si bien pueden reírse y bromear, su trabajo y los temas que abordan con el teatro no son cosas de reírse.

Las experiencias de las mujeres en el Colectivo de Mujeres Osadía con teatro-foro

I. Cultivación de una identidad grupal

Las mujeres del grupo *Osadía* son precisamente eso: osadas en el más verdadero sentido de la palabra. Con personalidades fuertes, ellas no tienen tiempo de ser tímidas ni estar arrepentidas. Al menos no en el salón del primer piso del Club Malvinas en José León Suárez. Este es un grupo de madres, hijas, esposas y compañeras. Todas tienen algún tipo de relación con varones en su vida personal, con sus empleadores, con hijos varones, con novios, o con esposos. Pero en sus reuniones cada lunes de seis a ocho de la tarde ellas están gritando, riendo, charlando, jugando y practicando su arte simplemente como mujeres. Las mujeres *Osadía* me invitaron a su espacio en el Club Malvinas en José León Suárez para una entrevista grupal y para conocer mejor al grupo. Nos sentamos alrededor de la única mesa en el salón, alguien preparó un mate y comenzamos.

Cada integrante se unió al grupo de una manera diferente. Algunas encontraron el grupo a través de una amiga, otras fueron invitadas directamente por Nancy. Muchas sentían al principio que no podían integrar el grupo por razones de niños pequeños y por sus propios trabajos, otras porque no se imaginaban ellas mismas haciendo lo que hace el grupo. Como comentó una integrante: “no me parecía como yo podía o que me interesara, parece raro. No estaba acostumbrada a exponerme. Que me miren o hablar en público. Después me fui acostumbrando porque ellas me dijeron que tenga la confianza en el grupo. Se manejar con la confianza en el grupo”. El grupo ha construido para sí mismo una identidad colectiva a través del tiempo basada fundamentalmente en sus identidades como mujeres en contra del sistema patriarcal y la violencia de género que lo genera. Una integrante comentó que “fue creciendo. Al comienzo éramos más individuales y ahora somos más unidas. Al comienzo estábamos como separadas. Estamos pensando lo mismo sobre la violencia de género. Nos une la causa.” Yo planteé una

situación hipotética para el grupo y le pregunté cómo responderían si algo le sucedía con una de las integrantes, por ejemplo si alguna se enferma o tiene un problema con la familia. Una integrante me respondió con una risa, “un mensaje. No, pero nosotras tenemos vidas independientes, no nos vinculamos fuera de este espacio. Acá nos juntamos. Estamos juntas para esto.” Como un grupo, ellas tienen una identidad colectiva basada en su misión, debajo de su “bandera de lucha” e independiente de sus vidas cotidianas.

La identidad colectiva es independiente en el sentido político también. La militancia del *Colectivo* no está orientada a ningún movimiento social o partido político. Mientras que algunas integrantes tienen vínculos oficiales con el movimiento *Ni Una Menos* y otras tienen afiliaciones con partidos políticos, en términos de una identidad grupal, *Osadía* es simplemente *Osadía*. Nancy dijo que “nosotras vamos a todos los lugares donde nos piden que vayamos solo con la bandera de *Osadía*.” Independientemente de sus distintos orígenes y opiniones políticas individuales, ellas generan una identidad alrededor de una lucha común. Nancy continuó, “es la lucha colectiva para que se acaben los femicidios, la violencia de género. Por el basta. La lucha es compartida. Y apoyar cualquier lucha que tiene que ver con exterminar todo esto.”

Más allá de un partido político o movimiento específico, el *Colectivo de Mujeres Osadía* tampoco se identifica con el término “feminista”. Algunas integrantes, independiente del trabajo del grupo se identifican como feministas, pero como grupo, ellas no se identifican así. Una integrante admitió que su razón para rechazar la identificador es por una falta de reconocimiento de cómo ella sería identificarse correctamente: “para mí, un feminismo extremo, pone que por allí, no estoy totalmente de acuerdo y es como que me dicen que soy feminista pero yo no sé que soy.” El feminismo con que algunas mujeres del grupo están familiarizadas es una “feminista extremista”. Para ellas, el término feminismo está vinculado con marchas violentas en las calles: “en general no estamos de acuerdo con los hechos de violencia que a veces se generan en algunas marchas. Violencia feminista, digamos, de romper una catedral, pintar negocios, y demás. Porque si vamos a un lugar para marchar en contra de la violencia, no podemos generar más violencia.” El aspecto de violencia en una lucha social es especialmente rechazado en el grupo. Su lucha es pura: la igualdad de género, el final de la violencia contra las mujeres y nada más. Estos son objetivos que ellas no asocian con el término “feminista” por las implicaciones

que vienen con el término desde su perspectiva. Se identifican como mujeres que luchan por iguales derechos, ni más ni menos.

II. La conversión de espacios y la creación de un espacio de contención

No hay hombres en el *Colectivo de Mujeres Osadía* y no habrá ningún hombre en el grupo. La decisión de mantener un grupo femenino, o simplemente el hecho de que no haya ingresado un hombre en el grupo hasta este punto, es producto de su práctica particular de teatro de las oprimidas, de sus metas como grupo y de su audacia y poder. Ellas reconocen, simbólicamente y literalmente, que el hombre es el opresor. Ellas no creen que todos los hombres sean abusadores, asesinos, o piropeadores--es por esto que ellas no se identifican como feministas que están “contra los hombres”--sino que la violencia contra la que ellas luchan es explícitamente la violencia de género donde los abusadores son hombres y las víctimas son mujeres. Ellas reconocen que la violencia explícitamente contra la mujer no está mejorando: “ahora tenemos mujeres muertas y antes eran mujeres golpeadas nada más. Ahora tenemos una estadística de mujeres muertas, femicidios”, como comentó Nancy.

La razón principal para mantener un grupo exclusivamente de mujeres es una cuestión de comodidad. Es una cuestión de propiedad sobre el cuerpo de la mujer. Es una cuestión de estructuras de poder subyacente dentro de un contexto machista en un sistema patriarcal que determina lo que una mujer puede hacer con su cuerpo: cómo puede moverse, los sonidos que debe producir y lo que puede decir. Una integrante identificó que la desventaja de tratar de hacer teatro-foro con un hombre presente “depende en qué posición esté cada una, aflojarte con tu expresividad. Con los juegos, si hay un hombre te cohibe, pararte, no te mostrás de la misma forma.” La libertad que viene de un grupo formado solo por mujeres abre la oportunidad de explorarse sin el peso de la vida afuera del espacio teatral. Una integrante comentó el sentimiento dentro de las reuniones de Osadía, “cuando estamos en este espacio somos mujeres.” Otra integrante no estaba de acuerdo, diciendo que no puede escapar o dejar todo completamente: “a veces venís con todo. Venís con todo pero estoy acá para mí. Siempre pensando en todo el resto.” El resto son sus responsabilidades como madres, trabajadoras y miembros de una comunidad. Para ella, estas cosas entran en el espacio de reuniones.

A través de sus actividades en este espacio de contención femenina, las mujeres *Osadía* forman una sororidad femenina. Nancy definió el término: “sororidad femenina es el vínculo, el sentimiento entre mujeres y la empatía que hay entre lo femenino.” Ellas se forman así naturalmente y sostienen la importancia de su sororidad femenina: “surgió desde un lugar donde se encontraban las mujeres para resolver temas de la familia, y después se generó este grupo de teatro, y se habla sobre la violencia de género. Son temas de superación en nosotras mismas, fuera de la mirada masculina.” La ausencia de hombres permite la creación de un espacio donde ellas pueden discutir cuestiones de violencia y practicar su teatro-foro como sus verdaderos seres. Una integrante afirmó que “si hubiera hombres no dejamos de ser como realmente somos.”

Colectivo de Mujeres Osadía es prueba de que una obra de teatro-foro de un grupo de mujeres es una fuerza que hay que tener en cuenta porque nada es tan fuerte como una mujer que se reconoce oprimida, quien reconoce a su opresor y dice ‘basta.’ La exclusión de hombres del grupo no es discriminación, es fundamentalmente necesaria para la liberación de estas mujeres y para el crecimiento de identidad personal y grupal lo más lejos posible del discurso común.

III. Discurso del grupo: sentido común contra el “buen sentido”

Si bien no hay hombres integrados al grupo, ellas reconocen que su discurso en las reuniones y ensayos no deja de ser machista, no está por fuera del sentido común. Ellas dieron un ejemplo de las palabras que ellas usan para insultar o decir palabrotas. Ellas usan las mismas palabras que los hombres que las oprimen. Reconocen las palabras que asocian el cuerpo femenino con características malas y se reconocen que “nosotras mismas las mujeres somos así. Tenemos discursos machistas por costumbre y por hábito decimos cosas que no deberíamos decir. Entonces, después nos encontramos diciendo... juzgando a las otras mujeres... por costumbre.” Una integrante añadió que “está mal que digamos esas cosas, pero es común.” Con estas palabras de “costumbre”, “hábito” y “común” ellas están hablando de un sentido común arraigado en su discurso grupal mientras que su grupo trata de luchar los efectos del mismo discurso machista. Con la reconocimiento de algo como “mal pero común” el grupo reconoce la existencia de una fuerza externa controlando a través de la ideología, o mejor dicho un discurso hegemónico, sus acciones cotidianas. Como comentó una integrante, “el discurso está tan impregnado y es muy

difícil.” Ella son conscientes que este discurso les cuesta y que hay una problema, incluso en su propio espacio de contención.

Así que, aunque ellas son un grupo de mujeres charlando, riendo, planeando, ensayando y discutiendo temas dentro un discurso de sororidad femenina, este discurso machista, que es siempre parte de sus vidas como producto de su entorno y su crianza, sigue siendo una presencia en muchas maneras ineludible. Las integrantes del grupo se identifican el origen de estos discursos machistas: “hay una conciencia desde el colegio que te lo enseña. Llega tu casa pero vos en tu casa lo pones en práctica.” Ellas reconocen su misma participación en la perpetuación de un discurso machista en sus vidas cotidianas. Sin embargo, lo que es luchador y transformador de *Osadía* pertenece al hecho de su reconocimiento en sí mismo. El reconocer de su discurso machista, aún en un grupo que se llama *Colectivo de Mujeres Osadía*, es también parte de sus habilidades de resistir y transformar. El hecho de que ellas no ignoran su discurso machista, sino abrazan el desafío de derrotarlo, es de donde viene su poder.

Para enfrentar este discurso machista, ellas describen “negocios” que una tiene que hacer con el patriarcado y un sistema opresor. Esto incluye la decisión de una de “hacer rupturas con la educación anterior y volver a hacer negociados, negociar todo el tiempo porque nosotras solas no podemos en contra el patriarcado. Pero sí podemos hacer negocios, negociaciones pequeñas y sostenerlas en el tiempo.” El grupo reconoce su proceso de construcción del “buen sentido” como contrahegemónico con el reconocimiento de un sistema patriarcal que las oprima.

Con perseverancia en actos incrementales y pequeños de resistencia, las mujeres *Osadía* están cambiando el discurso el discurso o sentido común de su vida cotidiana mientras que inspirar otras darse cuenta y hacer lo mismo. Una integrante comentó en el valor de tener un ejemplo de una mujer valiente así en la vida: “siempre cuando tenés alguien o una imagen de una mujer fuerte en tu vida, es como que te ves el mundo con otra mirada.” Esta otra mirada es donde las mujeres buscan las semillas para un nuevo sentido común, o mejor dicho, el “buen sentido”.

Hay un aspecto de territorialidad muy fuerte involucrado en el establecimiento de un “buen sentido” por el grupo. Una integrante mencionó una manera de lucha contra el sentido común a través de “ganar lugares”: “siempre estar en lucha porque es muy difícil. Todo es mandato, *es* y *será*. Pesado. Entonces, siempre estar en lucha y ganar despacio y ganar piso,

ganar lugares.” Proveyendo el ejemplo del Club Malvinas, las mujeres dan cuenta que el Club es un espacio masculino. Es un espacio para los chicos y explícitamente excluye mujeres ser involucradas en ciertas maneras: “hay mujeres árbitros de fútbol. Algunas, muy pocas, pero hay. En la liga infantil han prohibido tener delegadas mujeres. Viste? Este es el patriarcado.” Con este ejemplo, ellas notaron que su ocupación del salón arriba es una forma de ganar lugares usualmente designados masculinos. El concepto de ocupación y transformación de territorio incluye lugares físicos y el discurso dentro de espacios ya considerados “ganado” o físicamente controlado por una presencia femenina. Una integrante clarificó lo que esta lucha de lo territorial podría implicar: “recuperar espacios de lucha en tu casa, en tu propia casa, en tu hogar, donde vos tenés que romper con esos mandatos a veces y entender desde la educación de tus hijos de decirlo acá somos un equipo, somos todos una familia, no importa que sexo tengas, acá hay roles que cumplir y somos todo los que vamos a cumplir esos roles.” Según las mujeres Osadía, el espacio del hogar, la educación de los hijos, y el trabajo de la madre en la casa; todos son ejemplos de territorios donde la mujer tiene que afrontar un discurso hegemónico que trata de tener control.

IV. Prácticas del grupo

Después de nuestra charla grupal, ellas me invitaron hace unos juegos. Solo en ese momento yo di cuenta que era lunes a las siete en la tarde, el medio de su reunión semanal. Nancy describe las actividades semanales del grupo: “nosotras dos horas estamos, primero para saber en qué andamos, después hacemos juegos, y si hay presentación, ensayamos alguna escena que vamos a presentar”. Cuando las reuniones no son en el Club, son en la casa de Nancy. Nancy comentó en nuestra entrevista que “cuando necesitamos un poquito más, acomodo mis horarios, mi familia y nos quedamos dos horas allí adentro de casa para poder hacer las cosas”. Las mujeres, sin ganar dinero de sus presentaciones, operan por la “pura militancia” como lo describe Nancy. Ellas van a lugares donde cuestiones de género son un problema grave y hacen lo que hacen por el amor del trabajo y de la lucha por los demás. Las escenografías, por ejemplo, son todo reciclado, cualquier accesorio o vestuario que las mujeres usan en sus presentaciones es pagado por su propio dinero. Es claro que dedicación al grupo implica mucho más que una reunión semanal.

Estuve feliz unirse a sus actividades y experimentar una reunión del grupo. Hicimos un juego que se llama “pasa la energía” donde una da un golpe de karate a la pierna, sin realmente tocarla, de la mujer a su lado en un círculo, similar al *match de boxeo* de Boal. Hay opciones a cambiar el flujo de energía y crecer difícil porque con una variedad de opciones, siempre necesita estar lista para cualquier cambio en la energía. Con cada movimiento, hay un sonido que corresponde. Con tiempo, nuestras voces crecieron más fuertes, especialmente miyo y lo de la hija de una de las mujeres. Para mí, era mi primera vez haciendo un juego con el grupo, para la hija, quizás estaba un poco tímida con la presencia de alguien nuevo y en una salón con mujeres más grandes que ella. Al principio, pensaba que mi voz, haciendo los sonidos que acompañan los golpes de karate, suena raro y que mis movimientos estaban poco elegante. Pero me di cuenta que este sentido es exactamente lo que estábamos discutiendo ni siquiera diez minutos antes. El propósito mantener una sala sola de mujeres es eso. Yo no necesitaba sentir vergüenza en relación a mi cuerpo, como se mueve, como se suena. Yo podía dejar todas mis inhibiciones y simplemente ser. Yo podía conocer mi cuerpo, como dicta la pedagogía de Boal. Sin este conocimiento, yo noté, *el Colectivo de Mujeres Osadía* nunca podría presentar los temas que presenta con toda su voz y cuerpo y con toda la fuerza y confianza.

Yo pregunté a Nancy como parece una presentación de teatro-foro y como ellas construyen un espacio donde los participantes quieren unir a la escena. Nancy respondió:

“Me presento, digo quiénes somos, qué vamos a ver, qué vamos a jugar. Si se puede, lo que pido es estar a la misma altura que el público, no un escenario que nos ponga arriba o abajo sino que nos iguale. Si se puede, que estén alrededor y no enfrente, si podemos usamos las voces y no micrófono. Y después es invitarlos a jugar. Los juegos son muy simples. Es moverse un poco, romper el hielo, que se saluden y se presenten, que se toquen un poco. Esto los sacude de ese lugar estático de mirar”.

La iniciación de teatro-foro requiere la creación de un espacio donde los participantes pueden “cruzar” al otro lado. Lo que antes era un dinámico de actrices y audiencia, después de esta etapa de romper el hielo y abrir la posibilidad de participación activa por parte de la audiencia, hay un nuevo dinámico de confianza entre facilitadoras de teatro-foro y participantes. En este nuevo espacio, todos son actores y todos son

espectadores. Los roles cambian y son libres a intercambiar constantemente durante la práctica.

Nancy describió como ella sabe cuando los participantes desarrollan un tipo de confianza en el proceso y son listos para hacer teatro-foro: “se genera otra empatía que antes no estaba, antes era solo un espectador y ahora alguien me hizo cómplice de algo. Y alguien me cruzó y es como decir ‘yo tengo que...’, ‘ya me dieron una tarea’. Eso funciona siempre muy bien. Ya la disposición es otra. Ya hay una sonrisa cómplice de ‘y ahora qué?’ Eso para mí es suficiente.” La práctica de teatro-foro de las mujeres *Osadía* requiere no solamente una buena disposición del espectador para ser activo y participar en la escena, sino también la confianza en el grupo a ser vocal sobre temas delicados. *El Colectivo de Mujeres Osadía* trabaja casi exclusivamente con violencia de género. Para un miembro de la audiencia cruzar el pared de actor-espectador, convertirse en *espectactor* y entra una escena mostrar problemas que son realidades en su vida personal; todo eso requiere otro tipo de confianza. Pregunté a Nancy si hay momentos cuando la audiencia no desarrolla esta confianza y nadie quiere participar. Ella me respondió, “Soy muy insistente. No me pasó nunca que nadie quiera pasar...Pero cuando es un público difícil, lo que se busca es armar grupos de debate y que uno tome la palabra para poder romper esa pared y cruzar.” En esta manera, Nancy y las otras integrantes sirven todas como facilitadoras para ayudar los participantes se involucren. La participación es esencial en la práctica de teatro-foro y las mujeres *Osadía* hacer que suceda.

Percepciones grupales en el proceso de subjetivación a través de teatro-foro

I. Teatro-foro para la subjetivación de las mujeres *Osadía*

Subjetivación es el proceso de transformación o escapa de una identidad dada por otros. Según Rancière (1992) subjetivación es “un proceso de desidentificación o desclasificación.” Cuando un sujeto sufre el proceso de subjetivación, se libera sí mismo de su identidad o rol “normal” establecido por otro. Al subjetivación de un individual, se abre la oportunidad de la creación de nuevo del sujeto desde un punto de “buen sentido”. La subjetivación de las mujeres *Osadía* y su público viene de los efectos de la construcción de un “buen sentido” para ellas mismas que

romper con el sistema hegemónico y patriarcal, y está realizado a través de su propio proceso de teatro-foro. El poder de subjetivizar ellas mismas en el trabajo del colectivo es evidente en los efectos de la participación en el grupo para las integrantes. El grupo reconoce que antes de integraban el grupo, no pensaban que situaciones de discriminación de género eran un problema. Un miembro comenta sobre los cambios que sufrió desde ser parte de *Osadía*: “yo me sentía una persona estúpida, tonta. Ahora no me siento más así. La manera de pensar y expresarme y de mirar y de contestar, todo.” Este despertar social que describen ella y otras integrantes, es indicativo de este proceso de desclasificación autónomo de la violencia de género como algo normal. Ellas se niegan estar sujeto a un discurso machista normalizado y, desde este punto de conciencia, están trabajando para contrarrestarlo.

Su trabajo en la subjetivización de ellas mismas aparece en los temas que discuten y en la conciencia que ellas ahora tienen sobre su propio discurso machista y su propia participación en el patriarcado. En referencia a su discurso machista dentro del grupo, una mujer comentó que “yo tomé conciencia desde que estoy en el grupo, antes no me daba cuenta.” Otra mujer añadió, “lo que es importante es que ahora nos damos cuenta. Que antes uno repetía sin darse cuenta. Ahora uno se da cuenta, hace una crítica reflexiva de eso y dice ‘no, pará, discúlpame.’” Este reconocimiento significa que, mientras que el sentido común es una parte de ellas como integrantes del sistema, ellas saben que no debe ser así. Las vidas de las mujeres *Osadía* cambiaron en cómo crían sus hijos, en cómo comparten responsabilidades con sus parejas, y en cómo ellas hablan con y sobre otras mujeres.

La subjetivación de las mujeres *Osadía* es un producto de su sororidad femenina en un espacio de contención. Una mujer describió su tiempo con las otras integrantes practicando juegos e ejercicios de teatro como “un espacio de crecimiento femenino. Venimos a redescubrirnos.” El acto de “redescubrirnos” revela un proceso de empezar de nuevo la construcción de una identidad personal dentro de un espacio separado con el meta de expresión libre. Una integrante encuentra un espacio de terapia en el grupo *Osadía*: “es necesario este espacio. Yo lo utilizo como una terapia. Es mío, el espacio para jugar, compartir. Sea donde sea, no tengo problema, es el grupo en sí. Esto cambió mi forma de pensar, de vivir y hasta de hablar.” Los cambios en “la expresividad” de las mujeres, en su forma de “pensar”, “vivir”,

“hablar”, todas estas palabras contribuye al hecho de que su trabajo facilitar un proceso de subjetivización como resultado de un espacio de contención.

Muchas integrantes notaron un cambio significativo en su comportamiento en general a través de la realización de una nueva sentido del ser con la ayuda de la identidad colectiva grupal. Nancy explicó los sentimientos durante sus primeras experiencias con teatro-foro y sus efectos en cómo se identifica: “volví allí dos o tres veces más y después me enganché con este tiempo que era solo para mí. Dos horas en las cuales una pueda decir cosas y empezar a reencontrarse con mí misma. No ser la mamá de, o la hija de, o la esposa de, sino ser vos.” Este fenómeno de volver al sujeto más natural y más puro de una individual revela cómo este espacio de contención abre la posibilidad de dejar otras identidades, aun solo por un momento, y reconocerse como simplemente el ser.

Una mujer notó cambios en su comportamiento aun fuera del espacio teatral de Osadía: “cambió todo, hasta en forma de hablar. Me ayudó a madurar mis movimientos, antes yo era muy quieta, muy para adentro, me ayudó a poder verme expuesta y no sentirme incómoda como antes. Me siento incómoda igual pero es diferente, entramos esta escena, estoy con ellas y no veo más que a ellas.” Ella reconoce un crecimiento personal produjo por su tiempo con el grupo. Ella ganó una manera de actuar y hablar diferente, no solamente en el espacio teatral sino en la calle en su vida normal. Es evidente que, con participación en el grupo, ella está capaz de ser quien ella la gustaría ser. Otra mujer reconoce un crecimiento similar: “A mí me cambió todo. Si hay un antes y un después tremendo las personas que me conocen mucho lo van a entender y saber, tengo otra mirada u otro carácter que antes no tenía. Si hay cosas para cambiar todavía pero siento un crecimiento personal tremendo. Hay cosas en mi carácter que cambiaron todo.” La creación de la subjetividad es un proceso continuo. Mientras que las integrantes han notado cambios significativos en su identidad y comportamiento personalmente, es evidente por el hecho de que las mujeres todavía reconocen un discurso machista en el grupo que el proceso es día por día, en desarrollo.

II. Pensamientos y percepciones del rol del grupo en la subjetivación de mujeres con experiencias compartidas

“Somos fuertes porque mostramos cosas que en realidad pasan...el lo real.”

Las integrantes de *Osadía* sienten que sus presentaciones de teatro-foro en varios lugares alrededor Buenos Aires hace una diferencia para las mujeres que lo experimentan. Su prueba no viene en encuestas o estadísticas, sino en las reacciones emocionales de su público. Una gran porción del trabajo de *Osadía* no es algo tangible. Los efectos de sus obras que enfrentar la violencia de género no son mensurables en la misma manera que no toda la violencia contra las mujeres es mensurable. Saben que su trabajo tiene efectos personales considerables, pero la única manera en que ellas pueden saber si su trabajo es valioso para otras es en cómo ven sus audiencias relacionarse con e interactuar dentro del espacio teatral. Una mujer comentó: “Sabemos lo que hacemos pero a veces no somos conscientes qué tan bien lo hacemos. Cuando recibimos eso del público, vemos gente llorando, gente que no para de aplaudir, gente que quiere abrazarte [sabemos que hicimos bien].”

El grupo ve que cuando su trabajo tiene valor es cuando las mujeres del público sienten representadas en la obra: “lo del público, esto también con los aplausos, ellos a veces se sienten representados. Que los personajes dijeron lo que ellos no pueden decir muchas veces. Porque se sienten identificadas.” Este fenómeno de sentirse representado en público una parte de su vida que antes no se siente capaz de discutir es los principios de un proceso de subjetividad en relación a mujeres sufriendo la violencia normalizada. Las en la audiencia pueden ver un sujeto representativa de ella misma en un situación “normal” y dar cuenta que algo debe cambiar. El reconocimiento de su propia situación desde un punto de vista de “buen sentido”, no el sentido común machista, es el principio del proceso de subjetivización para el público de *Osadía*.

Las integrantes no siempre saben que su trabajo sirve audiencias en esta manera. Cuando yo pregunté si ellas perciben su trabajo como un ejemplo potencial para otras mujeres, otros lugares, o otros contextos, ellas respondió: “sí. Creo que eso, nos fuimos empezando a creer, de entrada, no. Lo hacíamos porque nos gustaba pero la gente no fue mostrando que le servía.” Estos sentimientos de incertidumbre no impidió que les continúa realizando su teatro. Eventualmente, respuestas positivas se hizo más evidentes, pero ellas todavía tienen dudas sobre

su valor verdadero desde la perspectiva de la audiencia. Una mujer dijo que “la respuesta de la gente y lo que dicen todavía no lo terminamos de creer...” Sin embargo, ella continuó describir el proceso por el que su trabajo tiene la potencial para abrir nuevas posibilidades de una nueva “normal” para las mujeres que enfrentan violencia: “...pero es cierto que es una herramienta para que tomemos conciencia de todo lo que sucede. Y que se haga visible que la violencia está, que no está bueno que le peguen a las mujeres, y que se maltrate a nadie, hombre o mujer. Y está bueno que la persona que todavía no se ve como violentada, se dé cuenta de que ella no está bien y que nadie está de acuerdo.” Ella está consciente que su trabajo es más significativo para unas y no otras: “hay gente que la apoya más allá de que ella no cuente que tiene problemas en la casa con la violencia. Hay gente que no cuenta, no lo dicen. Tampoco sabe que está mal. Lo toma como lo natural, como común, y de ese modo, se ve lo que sucede en el caso de abuso, de violencia de género, de trata, de falta de respeto.” La resistencia contra la posición de una misma como oprimida es decir que ella no va a someterse pasivamente al rol normalizado de la mujer golpeada, maltratada o abusada. En el acto de desclasificación de este rol o identidad, una logra su propia subjetividad. Las mujeres *Osadía* se identifica el poder de su trabajo en su habilidad de presentar lo normal como lo malo y transformar discursos alrededor de temas aceptados como normal por ambos el opresor y el oprimido.

La subjetivación de miembros de la audiencia resulta cuando la escena teatral coincide con la realidad y los presentes pueden compartir una experiencia común. Ellas pueden discutirlo, cuestionarlo y se sienten empoderadas para cambiarlo. Como describió Nancy, el poder del *Colectivo de Mujeres Osadía* es “el poder compartir dolor con otro, y entender que no estás sola en el dolor...y que ese dolor se transforme en cicatriz y que deje de doler para transformarse en una herramienta para que la otra deje de sufrir. Que también pueda sanar esa cicatriz y también pueda ayudar a otra sería como un mundo ideal. Si todos miran a otros sería como mágico.” Por lo tanto, ellas trabajan en la subjetivación de ellas mismas y de las mujeres que se ven presentando y hablando en situaciones sobre que ellas mismas nunca podrían hablar. Compartir con el dolor de una otra a través de teatro-foro permite que participantes sufriendo la violencia de género en sus hogares o en las calles reconozcan su realidad como oprimidas y pensar en una

nueva forma. Ellas puedan manejar sus vidas con una nueva punto de vista y una nueva subjetividad.

Al final de nuestra entrevista grupal, ellas compartieron conmigo un ejemplo de por qué ellas hacen todo el trabajo de reunir cada semana y presentar su teatro alrededor de la ciudad. Ellas saben definitivamente que su teatro sirve. Sirve para construir nuevas subjetividades para mujeres sufren violencia solas. Sirve para inspirar otras a cuestionar su realidad y unir la acción de cambiarlo. Recientemente, un grupo de chicos de la escuela secundaria de la Universidad de San Martín que han asistido una obra del teatro del grupo, se les pidió quien era su héroe territorial. Algunas de los estudiantes, mujeres jóvenes, eligieron las mujeres del *Colectivo de Mujeres Osadía* ser sus heroínas de la zona “por hablar de violencia de género, para ayudar a otras mujeres, para que no suceda, por difundir ese trabajo.” Las mujeres *Osadía* van a ser presentes en una feria de la escuela como luchadoras de la zona. Es por prueba como así que las mujeres continúan con el saber que son en el camino correcto.

La resistencia cultural del Colectivo de Mujeres Osadía encontrada en el cultivo de la subjetividad de la mujer en un contexto de violencia de género

Según Gramsci, la hegemonía no es igual con dominancia, sino un poder dominante ejercido a través de la ideología con la ayuda del aparato de la sociedad civil. Los subordinados de dominancia no tienen la oportunidad de liberarse o escapar. Sin embargo, para los que están debajo de un poder hegemónico, existe la posibilidad de liberar el ser del control ideológico con el reconocimiento y confrontación de las instituciones de la sociedad que refuerzan la ideología dominante. La cultura machista que perpetúa violencia de género es el “sentido común” contra el que luchan las mujeres *Osadía*. Las mujeres *Osadía* toman conciencia indirectamente de la naturaleza cuasi democrática de su participación en la preservación de discursos hegemónicos. Para ellas, este discurso viene en la forma de la cultura patriarcal. Cuando ellas toman para ellas mismas la decisión de dejar de someterse al discurso patriarcal y trabajar para moverse en su propio “buen sentido”, existen los primeros pasos en la subjetivación de ellas mismas. Ellas trabajan en un proceso contra hegemónico y, por eso, trabajan en la construcción de una nueva cultura. Quieren dejar de ser sumisas y subordinadas a la cultura hegemónica y empezar a

construir su propia subjetividad, su propia realidad. La resistencia de *Osadía* es cultural en el sentido que ellas revelan otras realidades, rechazan la cultura dominante, y construyen un nuevo “sentido común” por facilitar la subjetivación de la mujer en una situación de violencia normalizada.

En el acto de ser autocríticas de la realidad se presento ante de ellas y en el acto de negar de cumplir, hay el micropoder y resistencia cultural. Foucault discute la resistencia como micro manifestaciones de poder en contra un poder dominante. Para Foucault, el poder no es siempre negativo, es el hecho de dinámicas entre varias fuerzas e, incluye, micropoderes de resistencia. *Osadía* es un modelo ejemplar de una fuerza de micropoder, actuando constantemente contra micro manifestaciones de control hegemónico. Un ejemplo principal de este rechazo constante de la represión está encontrado en el testimonio de una de las integrantes del colectivo. Yo pregunte el grupo que tipo de cambios han experimentado desde integraron en el grupo. Una de las mujeres respondió:

“Cambio mi tolerancia con los hombres. Te volvés más intolerante en las chamuyos, las mentiras de los hombres. Tratar de reeducarlos a mis hijos porque, el otro día pasa esto, pasa una chica por la calle, y uno de mis hijos dijo algo. Yo le dije, ¿vos estás seguro de que ella lo quería? y demás, no volvió a chistar. Y cuando pasa cualquier otra chica le dice ‘ah, ella no quiere que yo le diga chistes.’ Tratando de hacer más conciencia, yo tengo tres hijos varones. El cambio puede estar en esto, de reeducarlos que a las mujeres no les gusta esto las cosas callejero. Los chicos están mal acostumbrados decir algo a las chicas cuando pasan en la calle. Así que es básicamente en el respeto.”

Esta integrante, una madre de tres hijos varones, mostrar su resistencia al patriarcado en su manifestación en su propio hijo. El micropoder de *Osadía* es aquí. Instala un nuevo sentido de lo que es bien y lo que es mal, destructivo. Ellas reconocen el opresor en cualquier manifestación que lo viene; desde actos horribles de violencia como femicidios hacia las palabras de sus hijos y aun las palabras de ellas mismas. En su trabajo con comunidades afrontando la violencia de género normalizada, ellas empiezan lo mismo proceso de subjetivación para otras mujeres y plantan la resistencia en las demás.

El trabajo del colectivo no es fácil. El paso inicial de reconocerse oprimidas requiere un cambio mental dentro de un sistema donde la posición subordinada de mujeres, en relación a sus parejas o esposos y en un sentido más amplio, es normalizado por la cultura patriarcal. El

biopoder de Foucault podría ser aplicado a este control psicológico del público sobre estadísticas de femicidios en la Argentina. Si las estadísticas no representan con exactitud la situación verdadera, los movimientos y las organizaciones feministas necesita luchar simplemente para tener el saber de la situación. Sin la libertad de ver una situación en su totalidad, la gente abajo de este “biopoder” son sujetos a aceptar lo que el estado les ofrece. En otra manera, si la gente nota el estado no trata la situación con prioridad y severidad, tal vez percibe el tema de femicidios con menos sentido de urgencia e importancia. La gente no percibe el tema como un amenaza directa y la gente se acostumbra. Abajo de este control de información entonces, el sujeto es sujeto de una realidad que no es hecho por ella sino por un sistema que la provee otras verdades. Según Foucault, los saberes tienen que cambiar siguiendo el reconocimiento de la opresión y el opresor. Por eso, la resistencia cultural es el acto de subjetivación donde el sujeto establece su propia subjetividad, su propia realidad independiente de fuerzas externas de control. Según Nancy, el poder de su trabajo viene del hecho de que provee una conciencia que “no hay una sola verdad, que hay varias.” Movimientos de resistencia cultural como el *Colectivo de Mujeres Osadía* entonces, son herramientas de construir la subjetividad de nuevo con autonomía y libertad.

Existen pasos hacia la liberación de la gente del biopoder por avances en la lucha contrahegemónica. Por ejemplo, el 14 de noviembre de 2012 el Estado Nacional hace reformas a ley N° 26.791 que se convierte al delito de femicidio en el código penal (Boletín Oficial, 2014). En 2015 comienza la formación de estadísticas sobre femicidios por parte del Estado Nacional. Esos son triunfos de movimientos feministas de Argentina que han provocado una respuesta del estado a prestar atención a un tema preocupante. Victorias como estas revelan la movilidad del biopoder antes resistencia persistente.

Teatro-foro como una herramienta ideal de subjetivación de la mujer en un contexto de violencia de género

Como “el ensayo de la revolución,” teatro del oprimido, o mejor dicho, teatro de la oprimida, funciona como herramienta ideal para lograr la resistencia cultural. Teatro-foro específico tiene

beneficios claves para la mujer en situaciones de la violencia normalizada. Sin el espacio de actuar y pensar literalmente fuera de la mirada de un hombre, que ellas se identifican con el opresor, ellas no podrían conocer sus verdaderos seres. Como comentó una integrante de *Osadía*, “jamás podría hablar de abusos si había un muchacho presente.” Teatro-foro, en el espacio de una presentación con el público podrían ser en la presencia de hombres, pero este espacio teatral permite un medio seguro donde una mujer en la audiencia puede expresarse libremente, mover su cuerpo libremente, hablar libremente, gritar, saltar, reír, y hacer lo que ella quiere bajo del disfraz de un personaje en una obra de teatro.

El propósito de teatro-foro es que la audiencia no quede silenciosa en sus sillas, sino que se convierta en participante activa. Hay una expectativa que todas las presentes van a actuar o participar en alguna forma u otra. La creación de un espacio que cambia expectativas normales de pasividad para la mujer en nuevas expectativas “normales” de movimiento y participación activa. Participantes se tiran de sus asientos y zonas de comodidad para un momento de experimentación, o según la performatividad de género de Butler, “parodia y crítica de uno mismo o una misma”, que revela la fluidez de su realidad, aunque solo sea por un momento. Para romper con roles de género normalizadas en una realidad, hay que empezar de nuevo la repetición de nuevos discursos y prácticas para la subjetivación de la mujer confrontada con la violencia normalizada.

Boal habla sobre la liberación del espectador en un acto de resistencia donde nadie puede decir quien debe ser el espectador. Los obras de teatro-foro no dan un espejo a la humanidad a decirlo que debe ser. Teatro-foro pregunta de la sociedad, representada por la audiencia de *espectadores*, ‘que quieren de la historia?’ En la misma manera, el teatro de las oprimidas no permite el opresor, el hombre, dirigir quien o que una mujer debe ser. Ellas se liberan simbólicamente y literalmente de los mandatos del hombre, el opresor, y el patriarcado. Según Nancy, el poder de teatro del oprimido es en “estas fuerzas que hace que hables de lo que no podés hablar, que reconozca algo que no sabés, que naturalizás, y que a través del arte que me iguala en lenguaje que puedo actuar teniendo un nivel académico como puedo actuar teniendo ni siquiera un nivel primario, puedo decir lo mismo con el cuerpo y puedo ser escuchado de la misma manera.”

Teatro del oprimido iguala y permite a cada persona expresarse en cualquier capacidad que cada uno puede.

El teatro-foro de las mujeres *Osadía* enfrenta cuestiones de género, temas delicadas que requieren comodidad y confianza. En un espacio de teatro, una mujer participante puede dejar sus inhibiciones y experimentar con nuevas sensaciones. Con teatro-foro, no es suficiente dejar sentada y mandar acciones desde la silla. Teatro-foro reivindica que una tiene propiedad y confianza en sus sugerencias y es responsable para ponerlos en acción. Nancy describió los sentimientos que una participante experimenta durante una práctica de teatro-foro: “sacarte de tu comodidad, ponerte al frente, y decir ‘claro si me están gritando, si me están diciendo que no tengo nada para comer, si tengo los pibes llorando, si hay un montón de problemas, no es tan fácil que me vaya.’ Y después poder modular entre el público y las propuestas que tienen hay un abanico de reflexiones que antes no te hubieras dado cuenta. Ponerle el cuerpo, te abre otra mirada. Te abre otras posibilidades y sensaciones.” Mientras que no es siempre fácil ponerse mismo en una escena y actuar en una manera fuera de su zona de comodidad, los participantes experimentar la verdadera ensayo de la vida real. Con todas las sensaciones y tensiones de lo real, uno puede ensayar como actuara en una situación real. A una medida esto prepara una para enfrentar una situación difícil. Para Nancy, la transformación del cuerpo durante una escena es lo mas rico de todo, “a mi me parece maravilloso” comentó con una sonrisa.

VII. Conclusiones

Los elementos que construyen la resistencia cultural subversiva y contrahegemónica del caso del *Colectivo de Mujeres Osadía*, según sus respuestas de preguntas de entrevistas, son varios.

Primero, ellas construyen resistencia y micropoder a través del cultivo de nuevas subjetividades para ellas mismas como un grupo a través de la práctica de teatro-foro. Este proceso de subjetivación se acompaña de la creación de un identidad grupal, la reconocimiento de experiencias compartidos entre ellas mismas y con otras mujeres enfrentando situaciones de violencia de género, y en la territorio ganado y convertido en espacios de contención. La subjetivación de ellas mismas y de sus audiencias experimentando la práctica de teatro-foro es el proceso de dejando un sentido común y buscando el “buen sentido” fuera de este discurso

hegemónico. Ellas no solamente reconocen un “buen sentido” en el reconocimiento de la normalización de violencia de género. Este reconocimiento es logrado con el tiempo y consolidado por el grupo. La presencia de este grupo, actuando a través del teatro-foro hacia un “buen sentido” y contra el sentido común, a su vez planta las semillas para la subjetivación de las demás.

La lucha del *Colectivo de Mujeres Osadía* es paso a paso. Es un crecimiento relativamente lento y local que no afirma ser algo que no es. No dicen ser “el movimiento contra la violencia de género” ni la respuesta para arreglar el sistema patriarcal. Sin embargo, ellas sí son y sí reconocen que su trabajo tiene valor real y tiene impactos positivos en las vidas de su público. Su discurso dentro de reuniones y presentaciones no es totalmente distinto o separado del discurso común de la sociedad y de los hombres que se oprimen. Sin embargo, ellas construyen un espacio que expone el patriarcado, su realidad maligno y sus consecuencias fatales, y empieza construir un diálogo nuevo en “buen sentido”. Esto es obvio en los temas que ellas se abordan y en las opiniones fuertes que tienen sobre los derechos de la mujer. También, es obvio que su trabajo de combatir el sentido común no es una tarea fácil. El hecho de que ellas sienten nervios y ansiosas antes y después de sus presentaciones es prueba de que su trabajo afronta a una amenaza real para las vidas de ellas y de las mujeres en su zona. La adrenalina que sienten es un producto que explícitamente y ferozmente condena el patriarcado con todo su cuerpo.

El Colectivo de Mujeres Osadía y la lucha feminista en Buenos Aires

Las mujeres *Osadía* han definitivamente declarado que su grupo no está afiliado con cualquier movimiento social o partido político. Sin embargo, esto no significa que la lucha *Osadía* no tiene nada que ver con el movimiento feminista más amplio de Buenos Aires. Algunas integrantes tienen roles activas en *Ni Una Menos* y otras no, es por esta razón que, como grupo, ellas no se reconocen partícipes programáticos de *Ni Una Menos*. Como comentó Nancy sobre su relación con el movimiento, ellas comparten la lucha con todas las organizaciones feministas en el

sentido que ellas van a todas las marchas feministas. Ellas van solas con la bandera de *Osadía*, pero según Nancy, “la lucha es compartida.”

El movimiento feminista de Buenos Aires, específicamente las organizaciones y grupos bajo el nombre *Ni Una Menos* representa el frente feminista unido contra la violencia machista. Mientras que el *Colectivo de Mujeres Osadía* no está oficialmente afiliado como una parte del movimiento social, sostengo que contribuye a la labor del movimiento indirectamente según la misión esencial del movimiento. Además, las mujeres *Osadía* contribuye al movimiento feminista más amplio de la Argentina en otras maneras: “Vamos a los encuentros de mujeres también, que se hacen en Argentina, donde hay asambleas de cooperativistas, partidos políticos, medios de comunicación, arte, transformación. Vamos a contarlo que hacemos y a ver las experiencias de otras. También es un gran encuentro de la mujer...Nos quedamos no solo con esto sino que tratamos de aprender otras cosas para tener más herramientas para discurso.” El *Colectivo de Mujeres Osadía* es una entidad activa compartiendo en la lucha feminista de Argentina en su zona de Gran Buenos Aires.

La misión feminista de *Ni Una Menos* y *Colectivo de Mujeres Osadía* es por la basta de femicidios y la violencia machista. Según Butler, para lograr esto, el sujeto primero necesita reconocer que su género, y aquellas acciones y expresiones que derivan de una estricta adhesión de roles de género, son performativos. Pueden ser alterados y reimaginados. Por lo tanto, la lucha feminista contra un discurso machista y la violencia que sigue, contar con el reconocimiento de roles de género dentro de un contexto patriarcal, como un “sentido común” sujeto a cambios. El sujeto, según Butler, puede aprender que su subjetividad puede ser alcanzada de manera independiente del sentido común porque generó, en su naturaleza performativa, no es únicamente expresión, no es una identidad internal inalterable. Por el contrario, es performativo. Butler incluye que la performatividad de género no significa que rutinas de género culturalmente reforzadas podrían ser abandonados fácilmente. Ella no lo ve como un papel que puede ser cambiado completamente en un momento. Sin embargo, la concepción de género “como un rasgo ‘interno’ de nosotros mismos es algo que anticipamos y producimos a través de ciertos actos corporales, en un extremo, un efecto alucinatorio de gestos naturalizados” (Butler, 1990: 17). Por eso, la performatividad de género significa que la apariencia sustantiva de género es un

espejismo, un efecto resultante de la repetición colectiva. Así que, los primeros pasos en la ruptura con un discurso machista para contrarrestar la violencia machista, es ruptura la rutina repetitiva de roles de género dirigidos por el discurso machista. En la reconocimiento del discurso machista que ha invadido aún su espacio de contención y en la decisión activa de trabajar contra esto, las mujeres *Osadía* participa, en una manera fundamental, en la lucha compartida feminista contra violencia machista.

La forma de lucha social incorporando metodologías de teatro de las oprimidas aporta algo muy valioso en la lucha contra la violencia machista. Su práctica de teatro-foro encarna y trae a la vida la idea que género es performativo. Ellas muestran la performatividad de género en un espacio teatral por tomando un personaje en una obra. Este nuevo sujeto, aunque no en la vida real, es una imagen de quien ella podría ser. Es una práctica de la multitud de posibilidades y prueba para ella misma y otras observantes que su subjetividad “normal” no es el único sujeto posible. Teatro-foro sirve como una ventana hacia otras realidades y una demostración de lo que puede resultar si tuviera romper completamente con el discurso hegemónico que establece por fuerza su “normal”. El hecho que las mujeres *Osadía* reconoce un discurso machista presente en su espacio de contención revela cuán difícil, tal vez casi imposible, podría ser una rotura completa con estas normas patriarcales. Sin embargo, las mujeres toman un paso hacia este fin en la performance de lo que ellas ven como “buen sentido” y lo que ellas esperan cambiar en sus propias vidas. Contribuyendo a una lucha feminista más grande, aunque en un nivel más local e incremental, ellas traen esta práctica a otras mujeres. Aunque el espacio de reuniones sirve como terapia para una integrante y un espacio de contención para todas, su fin como grupo no es para lograr metas solamente personales. Su misión es, como comentó Nancy, es ir a los oprimidos e ir a los lugares que las necesitan. Ellas sienten que es necesario traer su práctica a otras. No puede ser estática, si su trabajo no llega a otras, no hace nada para contribuir a una mayor lucha feminista en proceso.

Teatro-foro es un modelo alternativa de compartir en la lucha feminista argentina contra el poder hegemónico que incluye no solamente cuestiones de violencia contra la mujer explícitamente sino efectos de la sociedad machista también. Desde el discurso machista presente en sus vidas cotidianas hasta su llamada grupal para la basta de femicidios, su lucha a

través de teatro de las oprimidas es simple en su misión y vasta en impacto. El crecimiento de un llamado colectivo contra la violencia de género y el proceso de crear un nuevo discurso social alrededor de la tema es una lucha compartida. Es una lucha que no pertenece a un grupo, organización, o movimiento más que un otro. Sin embargo, este grupo y su práctica de teatro foro es la resistencia cultural pura, volviendo a la lucha esencial contra las fuerzas de poder que normalizan y perpetúan violencia de género en el primer lugar.

VIII. Referencias

- Boal, A. (1980). *Teatro del oprimido*. Buenos Aires, Argentina: Interzona Editora.
- Butler, J. (1990). *El género en disputa*. New York, NY.: Routledge
- Daldal, A. (2014). Power and Ideology in Michel Foucault and Antonio Gramsci: A Comparative Analysis. *Review of History and Political Science*, 2(20), 149-167.
- Diaz, R.G. (2006). Poder y Resistencia en Michel Foucault. *Unidad Central del Valle del Cauca (Colombia)*, enero-junio de 2006 (4), 103-122.
- Jones, S. (2006). *Antonio Gramsci*. New York, NY.: Routledge
- La casa del encuentro. (n.d.). Femicidios. Retrieved May 2017, from <https://www.lacasadelencuentro.org/femicidios.html>
- Maitena, Rivas, E., & Minujin, J. (2015). Retrieved May 2017, from http://s1000050.ferozo.com/wp-content/uploads/2015/06/documento_OK-1-1.pdf
- Members of *Colectivo de Mujeres Osadía*. Personal communication. (May 22, 2017).
- Modificaciones al código penal*. (2012). Retrieved May 2017, from http://intercambios.jursoc.unlp.edu.ar/documentos/nro_16/nln/NLN_Ley_26.791.pdf
- Ranciere, J. (2010). *El espectador emancipado*. Buenos Aires, Argentina: Manantial.
- Ranciere, J. (1992). Politics, Identification, and Subjectivization. *The Identity in Question*. 61, 58-64.
- Salvatierra, N. Personal communication. (May 19, 2017)
- Qué es Ni Una Menos. (n.d.). Retrieved May 2017 from http://niunamenos.com.ar/?page_id=6

IX. Apéndice

Una charla con el Colectivo de Mujeres Osadía

LELA

¿Cómo se conformó el Grupo?

OSADÍA

Yo fui como visitante, invitada, espectador, y me quedé. Tuve miedo al principio porque no sabía de que se trataba. Mucho miedo, me asusté, porque gritaban y corrían y me escapaban los ojos. Pero después me gustó y hace casi diez años que estoy en Osadía. Nancy me invitó.

Yo fui parte antes de que empiece del grupo pero no era constante: iba, venía, participaba, era que mi hija era muy pequeña y ella no quería estar en el lugar entonces tenía que irme. Pero después cuando ella empezó a ser un poco más grandecita y entendió, estoy full time.

Yo era amiga de ella y fui a ver que estaba haciendo con el grupo de teatro. Al comienzo no me interesó porque tenía los chicos. Mi cabeza estaba puesta en los chicos y en lo que estaba haciendo en ese momento. Estaba haciendo cursos de pintura, terminé los cursos de pintura, ya no iba más al colegio y me acerco para acompañar y ayudar con carteles, con estética. Como asistía a los ensayos, me invitaron a ocupar el espacio de alguien que no pudo venir por una vez...y me quedé. Me absorbieron. Al principio no quería tampoco, como ella, no me parecía como yo podía o que me interesara, parece raro. No estaba acostumbrada exponerme. Que me miren o hablar en público. Después me fui acostumbrando porque ellas me dijeron que tenga la confianza en el grupo. Se manejar con la confianza en el grupo. Con el entrenamiento de los encuentros. Eso me hizo cambiar. Ya venía con otra, buscando, pero en el grupo me hizo cambiar eso, la confianza.

Yo hace poco que estoy, hace dos años. Me enteré por ella [Nancy] como siempre la instigadora de todo. También pensaba que no lo iba a poder hacer, que no puedo en mi vida, hacer una cosa así. Nunca me vi haciendo una cosa así. Después de debutar a las tres semanas de estar dije 'chau, otra cosa mariposa. Listo, ya está.' A las tres semanas fuimos a la UNSAM [Universidad Nacional de San Martín] y me quedé dos años.

Descubrí este grupo porque me invitaba a que vaya, a que asista. Las fui viendo a ellas antes de entrar. Siempre estuvo 'vamos vamos vamos' y por ahí, por cuestión de trabajo y horarios no podía. Las conocí a través de verlas, asistí a sus obras y de ir a los lugares donde ellas actúan. El año pasado en enero fui a esto, a integrarme. Después creo que en febrero, era un receso de quince días, y en marzo hubo una presentación en que hice mi papel estelar. Debuté. Me encantó.

LELA

Como mujeres discutiendo y luchando contra la violencia de género por años, ¿tienen una comprensión compartida, o si se quiere una memoria compartida, dentro de su grupo?

OSADÍA

Fue creciendo. Al comienzo éramos más individuales y ahora somos más unidas. Al comienzo estábamos como separadas. Estamos pensando lo mismo sobre la violencia de género. Nos une la causa. Creo que con el tiempo aprendimos a respetarnos. A respetarnos los tiempos, el mal día de alguna, a ponerlos y a ser compasivas con otras, ponerse en el lugar del otro. Es un ejercicio me parece. Tenemos choques, pero es como que parece que sea morir los choques, y nos acomodamos, y chocamos [otra vez] y nos vamos acomodando.

Yo creo que estamos unidas por la causa. Somos una herramienta muy fuerte.

Creo que no nos damos cuenta de lo que podemos hacer.

Somos fuerte porque mostramos cosas que en realidad pasan...el lo real.

Aprendemos de cada encuentro, de cada escena, de cada presentación. Reflexionamos, hacemos lo posible por corregir y te armás de nuevo. Te fortalecés de lo que aprendés, del error. Más que todo trabajamos con el error nosotras porque construimos, reconstruimos, a partir del error. Error en cualquier momento, en presentaciones y entre relaciones con el grupo también.

Lo que pasa es que tenemos historias de vida fuerte -que nos hizo- y a mí me parece que a veces la agresividad no brota y tomamos conciencia y nos apagamos, me parece. Es lo que noto.

Como cualquier grupo, viste? Tantos años siempre hay cosas que molestan del otro, no te queda otra, acostumbrarte.

LELA

¿Por ejemplo, si algo pasa con ella, algo con su familia, algo personal, qué tipo de apoyo existe o cómo respondería el grupo?

OSADÍA

Un mensaje. *(risa)* No pero nosotras tenemos vidas independientes, no nos vinculamos fuera de este espacio. Acá nos juntamos. Estamos juntas para esto.

Igual nos apoyamos desde el acompañamiento, sea 'como estás, necesitás algo?' Hay un grupo de WhatsApp.

Hay relaciones, vinculares, con algunas más que con otras, por ejemplo ellas [dos miembros]

son familia, así que se ven. Ellas trabajan juntas en Ezeiza con la misma metodología, entonces hay como otros cruces vinculares que hacen que alguna tenga más afinidad con una que con otra. Pero en general sí, el grupo funciona a través de WhatsApp a ver lo qué es qué pasa, quién está enferma, que es lo que necesita. Cuando hay algún problema del grupo bien grande, bien grave, sí está todo el grupo. Tiene que ser bien grave.

LELA

¿Hablando específicamente sobre la palabra ‘oprimida’ en sí misma, qué o quién se oprime?

OSADÍA

Oprimida es una persona apretada, que tiene o muestra deseo, tiene ganas de hacer algo, pero alguien le está diciendo ‘no’ y lo impide, pero siempre está mostrando que quiere. Alguien que quiere hacer y tiene la capacidad y está mirando un poquito más allá pero alguien le dice que ‘no’, lo aprieta, lo oprime. El opresor determina de sostenerlo abajo.

No tiene libertad. No tiene libertad de acción o sentimiento, pensar, sentir, accionar.

En algunos casos viste como te quiere, no te quiere dejar que vos seas más independiente. No, cuando ves una pareja joven ahora se está viendo que están los dos más o menos igual. Pero hace unos años atrás, todavía se veía eso de que el hombre tenía la última palabra. Siempre. Ahora no, ahora veo que las parejas joven consultan y no te aguantan.

También estamos, siempre estuvimos, en la educación patriarcal que te mostraba, siempre que el hombre tiene poder, tiene que sustentar la familia.

Siempre tenés dos caminos también, repetir la historia o no.

Siempre cuando tenés alguien o una imagen de una mujer fuerte en tu vida, es como que te ves el mundo con otra mirada.

LELA

¿Hay una manera de escapar o superar el sistema que perpetuar la violencia de género?

OSADÍA

Siempre estar en lucha porque es muy difícil. Todo es mandato, *es* y *será*. Pesado. Entonces, siempre estar en lucha y ganar espacio y ganar piso, ganar lugares.

LELA

¿Qué significa “ganar lugares”?

OSADÍA

El trabajo, el hogar, la política, cambiar las situaciones.

Espacios que antes eran masculinos, vos luchás para sostenerlos, convertirlos en espacios femeninos.

Como el Club, acá, este es un club de varones y ahora está lleno de mujeres. Compartimos el espacio.

Hay mujeres árbitros de fútbol. Algunas, muy pocas, pero hay. En la liga infantil han prohibido tener delegadas mujeres. Viste? Este es el patriarcado.

Recuperar espacios de lucha en tu casa, en tu propia casa, en tu hogar, donde vos tenés que romper con esos mandatos a veces y entender desde la educación de tus hijos de decirlo acá somos un equipo, somos todos una familia, no importa que sexo tengas, acá hay roles que cumplir y somos todo los que vamos a cumplir esos roles.

Y es como hacer rupturas con la educación anterior y volver a hacer negociados, negociar todo el tiempo porque nosotras solas no podemos en contra el patriarcado. Pero sí podemos hacer negocios, negociaciones pequeñas y sostenerlas en el tiempo.

Sí porque te encontrás en diferentes lugares. Hay una conciencia desde el colegio que te lo enseña. Llega tu casa pero vos en tu casa lo pones en práctica. A veces hay ciertas cosas que te frenan. En cada lugar es diferente. En algunos lugares tienen más problemas, en otros menos. En el trabajo es lo mismo, hay que seguir avanzando con esa nueva educación.

Nosotras mismas las mujeres somos así. Tenemos discursos machistas por costumbre y por hábito decimos cosas que no deberíamos decir. Entonces, después nos encontramos diciendo... juzgando a las otras mujeres... por costumbre.

LELA

¿Esto es algo que ustedes quieren cambiar?

OSADÍA

Sí, tratamos. Somos conscientes de que nos cuesta.

LELA

¿En qué medida ellas ya superan este discurso machista?

OSADÍA

No lo ha superado, es un construcción diaria. Es una lucha todos los días. Porque cuando vos decís... automáticamente te viene 'ah, no se dice' porque no tengo que hacer tal cosa. El discurso está tan impregnado y es muy difícil. Lo que es importante es que ahora nos damos cuenta. Que antes uno repetía sin darse cuenta. Ahora uno se da cuenta, hace una crítica reflexiva de eso y dice 'no, pará, discúlpame.' Es todos los días, es una que vaya continua, me parece que de una misma con una misma e ir sosteniendo.

LELA

¿Ustedes se dan cuenta de esto como resultado de su participación en este grupo o de ustedes individualmente?

OSADÍA

Yo tomé conciencia desde que estoy en el grupo, antes no me daba cuenta.

A mí me llegó por el grupo, todo.

Yo tengo hijas mujeres grandes, tengo una con treinta y tres, así que cuando empezaron a salir todos los chicos, por allí me empecé a dar cuenta de cosas con los varones. Desde allí empecé yo a trabajar con mis hijas.

Está mal que digamos esas cosas, pero es común. El discurso cuando insultamos no sea femenino, nosotras mismas estamos insultándonos a nosotras.

El pito flojo de tu hermano.

Sí, ¡los testículos de su padre!

Cambiar los insultos, vamos a cambiar.

LELA

¿Ustedes se identifican como parte de un movimiento, de cualquier tipo?

OSADÍA

No.

LELA

¿Ustedes se identifican con el término “feminista”?

OSADÍA

No.

LELA

¿Por qué?

OSADÍA

Para mí, un feminismo extremo, pone que por allí, no estoy totalmente de acuerdo y es como que me dicen que soy feminista pero yo no sé que soy.

Que hay que dejar de ponerse desodorante, no me gusta. *(risa)* Hay algunas que son muy extremistas.

Sí porque te ponen en una posición totalmente contra el hombre, es lo que observamos.

Ella dice que somos feministas y yo digo que no soy feminista.

LELA

¿Es por una definición de feminismo que ustedes no se identifican o por esas otras cosas como las que están en contra del hombre?

OSADÍA

No sabemos la definición de feminismo, sino sabría que no son feministas. Por ignorancia te digo que no soy, porque no sé.

Nosotras defendemos los derechos de la mujer, nada más.

LELA

¿Ustedes creen que las mujeres deben tener derechos iguales?

OSADÍA

Sí.

LELA

¿Y lo que no les gusta es el término “feminista”?

OSADÍA

Extremista.

Algunas sí y otras no. En general no estamos de acuerdo con los hechos de violencia que a veces se generan en algunas marchas. Violencia feminista, digamos, de romper una catedral, pintar negocios, y demás. Porque si vamos a un lugar para marchar en contra de la violencia, no podemos generar más violencia.

Entonces, en este caso no estamos de acuerdo con esos hechos que no tienen que ver con el feminismo, sino con un sector activista como hay en cualquier partido político. Pero, en lo personal me considero feminista porque voy a favor de los derechos de las mujeres, voy a favor de la equidad entre el hombre y la mujer. Compartimos el cincuenta por ciento de todas las obligaciones y de todos los beneficios si hay cincuenta por ciento para nosotras. Nada más que eso. Ni más, ni menos. El cincuenta. De absolutamente todo en derechos.

LELA

Usaste la palabra ‘sororidad’ en la entrevista anterior.

OSADÍA

Sí, sororidad femenina. Sororidad femenina es el vínculo, el sentimiento entre mujeres y la empatía que hay entre lo femenino.

LELA

¿Cuál es la importancia de esa sororidad en la creación de un espacio libre donde las mujeres pueden discutir temas de mujeres?

OSADÍA

Surgió desde un lugar donde se encontraban las mujeres para resolver temas de la familia, y después se generó este grupo de teatro, y se habla sobre la violencia de género. Son temas de superación en nosotras mismas, fuera de la mirada masculina.

Si hubiera hombres no dejamos de ser como realmente somos.

Es un espacio de crecimiento femenino. Venimos a redescubrirnos.

Es un lugar del empoderamiento de la mujer.

En otros grupos de teatro del oprimido, sí hay hombres. Pero porque es un colectivo de mujeres hablando de los opresiones por los hombres... los opresores son varones. Siempre fue bien dirigido un grupo de mujeres para poder hablar de esas opresiones, violaciones, abusos, abusos de poder, siempre es más profundo hablar con otras mujeres y no con un varón. Jamás podría hablar de abusos si había un muchacho presente.

Nos costó muchísimo. Entre nosotros nos costó.

Va a ser difícil decir cómo trabajar lo de violencia o lo de violación si estoy al lado de un hombre. Estamos agrupadas para luchar en contra de la violencia del hombre, es para que no te pase.

Depende en qué posición esté cada una, aflojarte con tu expresividad. Con los juegos, si hay un hombre te cohibe, pararte, no te mostrarás de la misma forma.

LELA

¿Así que el hombre representa el opresor en el nivel simbólico?

OSADÍA

En este colectivo, sí. Simbólico, exacto. No está direccionado a esa persona sino a su género.

Claro, porque no todos son opresores, no todos son violadores.

LELA

¿Cuándo estás acá, sientes que sos madre, hija, esposa, o tenés el sentido de simplemente ser vos?

OSADÍA

Cuando estamos en este espacio somos mujeres.

A veces también—todas somos madres—sí básicamente sos mujer, pero también sos madre por el hecho de que por la violencia. Por ahí, para saber cómo actuar si ves algunas señales de violentos para nos ver en las hijas.

En este espacio somos para nosotras, para el grupo.

Pero a veces venís con todo. Venís con todo pero estoy acá para mí. Siempre pensando en todo el resto.

Sí claro pero tu juego acá es como vos sola.

Es necesario este espacio. Yo lo utilizo como una terapia. Es mío, el espacio para jugar, compartir. Sea donde sea, no tengo problema, es el grupo en sí. Esto cambió mi forma de pensar, de vivir y hasta de hablar.

LELA

¿Cómo describirían los sentimientos que tienen después de una presentación de teatro foro?
¿Cómo describirían los efectos que han visto en la audiencia?

OSADÍA

Siempre siento nervios antes y después.

Siempre vamos pensando que algo va a salir mal. Pero, gracias a dios, no. Siempre salimos airosas. Satisfacción. Toda la gente nos aplaude.

Sabemos lo que hacemos pero a veces no somos conscientes qué tan bien lo hacemos. Cuando recibimos eso del público, vemos gente llorando, gente que no para de aplaudir, gente que quiere abrazarte [sabemos que hicimos bien].

Esto de que te bajas nerviosa, por ahí este es el pos ansiedad, que a ver estado representando un personaje y te quedás ansioso pero con adrenalina. Y lo del público, esto también con los

aplausos, ellos a veces se sienten representados. Que los personajes dijeron lo que ellos no pueden decir muchas veces. Porque se sienten identificadas.

Algo que están viendo, están acá de este lado viendo algo de que vos estás viviendo pero no lo podés sacar, nosotras sacamos para que lo vean todos. Es fuerte.

LELA

¿Me gustaría saber qué tipo de experiencias recuerdan de su práctica de teatro foro, alguna podría contarme algún tipo de cambio que sufrió -bueno o malo- desde que está en el grupo?

OSADÍA

Cambió todo, hasta en forma de hablar. Me ayudó a madurar mis movimientos, antes yo era muy quieta, muy para adentro, me ayudó a poder verme expuesta y no sentirme incómoda como antes. Me siento incómoda igual pero es diferente, entramos esta escena, estoy con ellas y no veo más que a ellas.

Estoy con compañeras en las cárceles, conseguí trabajo, y sustento a mi familia, y veo las cosas de otra manera. La independencia también pesa mucho, tener la casa y estar sola. Pero gracias al grupo y a todo lo que lo recorrido. Me manejo de otra manera en la calle.

Cambio mi tolerancia con los hombres. Te volvés mas intolerante en las chamuyos, las mentiras de los hombres. Tratar de reeducarlos a mis hijos porque, el otro día pasa esto, pasa una chica por la calle, y uno de mis hijos dijo algo. Yo le dije, ¿vos estás seguro de que ella lo quería? y demás, no volvió a chistar. Y cuando pasa cualquier otra chica le dice ‘ah, ella no quiere que yo le diga chistes.’ Tratando de hacer más conciencia, yo tengo tres hijos varones. El cambio puede estar en esto, de reeducarlos que a las mujeres no les gusta esto las cosas callejero. Los chicos están malacostumbrados decir algo a las chicas cuando pasan en la calle. Así que es básicamente en el respeto.

Antes, nunca lo vi este falta de respeto. Darme cuenta de cosas que antes no me daba cuenta. Era como creía normal. Después empezar decir, ‘oh, no es normal estas cosas. No es así.’ En eso cambio, menos tolerante.

A mí me cambió todo. Si hay un antes y un después tremendo las personas que me conocen mucho lo van a entender y saber, tengo otra mirada u otro carácter que antes no tenía. Si hay cosas para cambiar todavía pero siento un crecimiento personal tremendo. Hay cosas en mi carácter que cambiaron todo. Antes, yo me sentía una persona estúpida, tonta. Ahora no me siento más así. La manera de pensar y expresarme y de mirar y de contestar, todo.

LELA

¿Ustedes se perciben su trabajo como un ejemplo potencial para otras mujeres, otros lugares, otros contextos?

OSADÍA

Sí. Creo que eso, nos fuimos empezando a creer, de entrada, no. Lo hacíamos porque nos gustaba pero la gente no fue mostrando que le servía. La respuesta de la gente y lo que dicen todavía no lo terminamos de creer, pero es cierto que es una herramienta para que tomemos conciencia de todo lo que sucede. Y que se haga visible que la violencia está, que no está bueno que le peguen a las mujeres, y que se maltrate a nadie, hombre o mujer. Y está bueno que la persona que todavía no se ve como violentada, se dé cuenta de que ella no está bien y que nadie está de acuerdo. Hay gente que la apoya más allá de que ella no cuente que tiene problemas en la casa con la violencia. Hay gente que no cuenta, no lo dicen. Tampoco sabe que está mal. Lo toma como lo natural, como común, y de ese modo, se ve lo que sucede en el caso de abuso, de violencia de género, de trata, de falta de respeto.

LELA

¿Ahora ustedes ven que hay un efecto en la audiencia, con aplausos, abrazos, eso? ¿Así es como saben que su trabajo tiene valor?

OSADÍA

Sí, que sirve para algo. Nos decían que éramos heroínas por lo que hacíamos. Era un grupo de chicos de la escuela secundaria de la Universidad de San Martín. Particularmente, en la escuela hay chicos que están excluidos del sistema convencional. Les preguntaron a ellos quienes son sus héroes territoriales, cerca de su zona. Después de mucho pensar, algunos de ellos vieron a nosotras, algunas de las chicas, en algunos de los espacios que estuvimos, nos eligieron a nosotras como sus heroínas por hablar de violencia de género, para ayudar a otras mujeres, para que no suceda, por difundir ese trabajo. Entonces vamos a ser sus heroínas colectivas para la feria de ciencia como transformadoras sociales del lugar. Así que vamos por el camino correcto. Esas cosas nos ayudan a seguir.

Una entrevista con Nancy Salvatierra, facilitadora del Colectivo de Mujeres Osadía

LELA

¿De dónde sos?

NANCY

José Suárez, San Martín, Provincia Buenos Aires.

LELA

¿Cómo empezaste a participar en el Colectivo de Mujeres Osadía?

NANCY

Una amiga me invitó a un espacio que era en un lugar, un Centro de Madres, y me dijo que íbamos a ir a jugar... entonces fui, participé una vez, volví allí dos o tres veces más y después me enganché con este tiempo que era solo para mí. Dos horas en las cuales una pueda decir cosas y empezar a reencontrarse con mí misma. No ser la mamá de, o la hija de, o la esposa de, sino ser vos. En un espacio aislado. Hace nueve años, diez años, casi diez.

Mireya Galbiatti y su pareja pedagógica, ellas vinieron con un taller, contarnos que era teatro del oprimido, e empezamos primero con juegos, actividades, e ejercicios teatrales por las contó que queríamos, que es lo que queríamos denunciar, que lo que ocurriera en nuestra espacio en nuestro sociedad y allí empezamos con las escenas de violencia de género, familiar, por allá estuve un año y se les abrió la oportunidad de seguir en Alemania, entonces vieron que el grupo estaba sólido y necesitaban generar facilitadoras para seguir con el grupo. En ese se genera, éramos cuatro y quedamos dos parejas pedagógicas. Después con el tiempo, se subdividió, dejamos ese espacio y generamos una autonomía propia con "Osadía." Y allí empecé a meterme en el tema de facilitación del grupo.

LELA

¿Que cantidad de mujeres integran el grupo?

NANCY

Ahora somos ocho, o nueve, pero fue mutando. En los primeros años se abrió a todo el mundo pero no se podía sostener en el tiempo porque el grupo es muy fuerte, muy hermético a veces. Y cuando son muy nuevas y no conocen alguna de las que están allí adentro sienten como que les falta algo para ingresar. Sí, presentaciones a todo el mundo, tratamos hace uno o dos años de empezar a multiplicar esto en los barrios para dejar algunas semillitas para ver si podíamos generar otros grupos y se hizo un poquito difícil. Pero, bueno, esto esta pendiente... sigue. El elenco estable serían ocho.

LELA

¿Cuando el grupo empezó, era violencia de género el tema principal?

NANCY

Es el tema...es *el tema*. Es el tema y es lo que seguimos sosteniendo con el tiempo. Visibilizar cuales son las violencias de género y siempre abocándonos a lo territorial y en territorio. En lo que sucede en las periferias en nuestros lugares. Porque está muy naturalizado, porque las mujeres no lo charlan...es que no hay un espacio donde pueden charlar esas cosas...porque lo naturalizan. Entonces era recontra necesario seguir sosteniendo esto con el tiempo. Y nos dimos cuenta de que pasa el tiempo y seguimos hablando de la primera escena para nosotras es como algo superado y básico como si fuera algo tremendo y terrible porque realmente todavía no hemos cruzado para poder entender que eso no está bien. Que tenemos otros derechos más allá de obligaciones por lo económico o no. Entonces es como a través de diez años, pasa la década y seguimos con lo mismo. Con el agravante que es el doble porque ahora tenemos mujeres muertas y antes eran mujeres golpeadas nada más. Ahora tenemos una estadística de mujeres muertas, femicidios.

LELA

¿Cómo surge la idea del nombre?

NANCY

Era una lluvia de ideas y fue mi compañera pedagógica que puso Osadía y votamos todas que era Osadía.

LELA

¿Cómo toman decisiones como grupo?

NANCY

No somos muy complicadas. Yo llevo siempre la propuesta de presentaciones. Lo que es con presentaciones, hoy todas estamos abiertas a invitar o a promover alguna presentación en algún espacio que creemos que es importante poder hacerlo. Que va dejar un mensaje que en este momento necesitan charlar de este tema. Quien sea, viene, lo propone los lunes y dice, 'che a mi me invitaron a cualquier lugar para hacer este tema' e inmediatamente decimos que sí. El único problema que puede haber es horarios y días de trabajos. Porque todas trabajamos. No es redituable para nosotras, el trabajo Osadía. Lo hacemos siempre gratuito. Entonces tenemos que estar buscando los horarios en los cuales nosotras podemos todas estar.

Las escenas en particular es un tema que nos viene dando vuelta y salen en los juegos o en las propuestas o imágenes o en algún ejercicio que les proponga, que vea que sale alguna temática que está haciendo ruido, que nos molesta, empezamos a rearmarla. Entre todas un poquito voy tirando un embrión y entre todas vamos generando este embrión y lo que veo es como la forma si

se quiere, más pedagógica o que encuadre con lo que tiene que hacer con teatro del oprimido. Es muy básico: es una presentación de un tema con una crisis y un final infeliz. Tiene que ser un final que nos moleste y que nos dé la pauta para decir 'bueno, che, esto no está bueno, quiero hacerlo de otra manera.' Y eso es lo que abre el 'foro' para que otras personas digan 'no bueno pero no llegaste final tendríamos que en crisis hacer esto o aquello. Y en el hacer es subir con el cuerpo, no decir, sino subir al escenario y accionar como público tomando la posta de una actriz. La mentalidad de decir no es lo mismo que hacer. Cuando hacen, se sienten confrontados, interpelados.

LELA

¿Podría ingresar un hombre al grupo? ¿Alguien que se identifique como mujer? ¿Una persona transgénero?

NANCY

Sí, transgénero sí, hombre creo que no. Se lo preguntaría el grupo, sin duda, pero creo que no. No por una cuestión de discriminación sino por una cuestión de que hay temas en los cuales una habla más cómoda cuando hay una sororidad y un sentido femenino que no va a ser el mismo si hay un hombre. Esto es con Osadía. [Sí hay grupos cuando] es mixto, y bueno es mixto, van a pasar otras cosas y van a hablar de otros temas. En este caso, no creo. Hay unos códigos muy marcados y hay temas muy específicos y hay un decir que es muy del adentro que no se va a comprender cuando hay varones.

LELA

¿Que tipo de cambios observás en las integrantes del grupo desde que ingresaron a participar activamente?

NANCY

Cientos. Cientos. Desde el darse cuenta y reconocerse oprimida hasta transformar día a día esto. La gran mayoría tienen hijos varones. Entonces es como repensar en discurso de lo que yo le decía a mi hijo varón con respecto a su vínculo con una nena, a su vínculo con otra mujer, al accionar cotidiano en una casa, el encontrarse al verse además de mamá o con un rol patriarcal en un rol propio en que puede elegir 'lo que me gusta hacer, permitírmelo, permitirse placer.' No somos lo mismo ninguna. Ninguna de nosotras. Levantar esta bandera para poder llevársela a otras mujeres.

LELA

¿Por qué el grupo sostiene una actividad ad honorem?

NANCY

(Risa) Nos preguntamos porqué ahora. En un principio las profes que nos trajeron la técnica eran rentadas por el espacio este. Eran rentadas con un sueldo muy muy muy poquito. Para mi, amo lo

que hago. Yo creo que ello es una militancia política desde ese espacio, sobre todo con Osadía. Creo que ya los lazos que se generaron superan lo que sea un monto económico. Así que cuando presentamos, decimos ‘porque no cobrar, porque no pasar una gorra para que todas pueden seguir capacitándose?’ la realidad es que vamos a espacios que son lugares donde no hay dinero y donde que creemos que realmente lo necesitan. Si realmente amás lo que hacés y lo hacés con convicción y entendés que es una herramienta de transformación social, no se le puede privar a alguien que no tenga dinero. Yo no puedo y creo que mis compañeros comparten lo mismo. Entonces vamos a los espacios donde sabemos que no va a haber dinero. Entendemos que no va haber un centavo, pero que va a ser muy rico para esas mujeres. Que les vamos a abrir un algo allí, una luz, una duda, si se quiere. Y después refinanciarse implica hacer una asociación que en este momento no sería la finalidad. Al margen de Osadía, a mí sí me permitió tener una, no sé si apostar mucho a esto. Me abrió la puerta de hacer la metodología en otros espacios. Por ejemplo, las cárceles. Allí sí cobro, como tallerista de educación, por ejemplo en el servicio penitenciario federal en Devoto con dos pabellones de varones. Y la temática es lo que sucede adentro de la cárcel. En provincia con dos pabellones, también de varones, también trabajando género, también en temas varones. Estoy ilusionada con esto porque comencé este año. Y con lo que llaman ‘población común’, significa que no tienen ningún tipo de educación. Entonces, es muy interesante. Allí también cobro, pero como facilitadora como tallerista, pero también no es un sueldo para que...tengo que sumar tres sueldos para tener un sueldo más o menos acorde. Osadía es pura militancia me parece. Nos quejamos mucho porque quisiéramos hacer más, si tuviéramos recursos haríamos mucho más. Por ejemplo, todas las escenografías es todo reciclado, es basura. Todo sale de nuestros bolsillos, todo, y a veces se hace difícil. No tenemos un súper pasar, somos muy laburantes y hay otras que no trabajan pero tienen la casa, los hijos, nietos, que sé yo, un montón de cosas allí. Que a veces dejan de hacer para hacer una presentación, por ejemplo. Entonces se hace difícil.

LELA

¿Cuándo (en la semana) son sus reuniones?

NANCY

Lunes, de las seis a ocho.

LELA

¿Aparte de las reuniones de cada Lunes, cuántas horas dan a cosas asociadas con Osadía cada semana?

NANCY

Los lunes ahora [los reuniones] son en el Club Malvinas. Nosotras dos horas estamos, primero para saber en qué andamos, después hacemos juegos, y si hay presentación, ensayamos alguna escena que vamos a presentar. Y si no, estamos en plena creación ahora de otra escena que es las condiciones de una mujer pobre cuando se hizo un aborto y una mujer que tiene recursos y cómo

la tratan cuando tiene dinero. Es muy distinto, hay una grieta allí tremenda. Entonces estamos trabajando con eso a ver que sale para poder presentarla.

Y si no, los ensayos son en mi casa o en la casa de una de ellas. Generalmente, cuando necesitamos un poquito más, acomodo mis horarios, mi familia y nos quedamos dos horas allí adentro de casa para poder hacer las cosas.

LELA

Dijiste que ustedes son “pura militancia,” ¿en qué tipo de militancia política participan?
¿Marchas, manifestaciones?

NANCY

Todas las feministas. Ni Una Menos. Tenemos compañeras afines que están en la organización de Ni Una Menos. Tenemos otras compañeras que son partidarias en algunos partidos políticos. Nosotras vamos a todos los lugares donde nos piden que vayamos solo con la bandera de Osadía. Que no implica que a este lugar si y a este no, sino a todos los que trabajan en contra de la violencia de género. Pero, militancia política partidaria, cada una es dueña de donde quiera.

LELA

¿Así como grupo no hay una asociación formal?

NANCY

No. Nos planteamos alguna vez pero tampoco tenemos los recursos porque solo implica inscribirte, llevar uno la papelería y demás que ninguna quiere y, en este caso en particular, yo no tengo más tiempo. Implica un riesgo en el cual ya hay que tomar otras decisiones, hay que tomar otros roles, y tal vez más adelante. En este momento no sería la finalidad, no. Pero cada una es dueña de militar en el partido que quiera sin ningún problema.

LELA

Yo noté una pancarta de Ni Una Menos en la escenografía de su última presentación, ¿cómo es la relación entre el movimiento de Ni Una Menos en general y tu trabajo, hay una conexión explícita?

NANCY

Todos esos recortes que ves en esas banderas son las marchas donde fuimos. Es para relacionar que nosotras apoyamos esa marcha y va quedando registro como zócalos en las banderas.

LELA

¿Ustedes se identifican como parte de este movimiento?

NANCY

Acompañamos, más que ser parte. Sí, podríamos ser parte porque en realidad hay compañeras que son parte de esto. Pero no, es la convicción de la lucha colectiva me parece más que tener cartelito en Ni Una Menos. Es la lucha colectiva para que se acaben los femicidios, la violencia de género. Por el basta. La lucha es compartida. Y apoyar cualquier lucha que tiene que ver con exterminar todo esto. Vamos a los encuentros de mujeres también, que se hacen en Argentina, donde hay asambleas de cooperativistas, partidos políticos, medios de comunicación, arte, transformación. Vamos a contar lo que hacemos y a ver las experiencias de otras. También es un gran encuentro de la mujer. Y se hace una vez al año en cualquier parte de Argentina. Allí fuimos todas juntas a Mar de La Plata y cada una se dividió e hizo un taller para conocer otras herramientas. Nos quedamos no solo con esto sino que tratamos de aprender otras cosas para tener más herramientas para discurso.

LELA

Aparte de “Osadía,” ¿qué palabras describen de mejor manera el Colectivo?

NANCY

Osadía es la que mejor le queda. Porque realmente somos mujeres muy osadas. Somos muy osadas porque tratamos de romper con un sistema, romper con lo que el patriarcado dijo en nuestro momento sin recursos. Tratando, primero, de reconocerte oprimida para poder entender qué es lo que te está oprimiendo, correrlo, correr esta opresión, y seguir. Me parece que ‘osadas’ es el mejor, ‘luchadora’, muy muy luchadoras. Tienen que salir de trabajar y tenemos presentaciones en Palermo, por darte un ejemplo, necesitan trabajar de acá es seis horas de este lugar a ir a la presentación es que salir la casa a la seis en la mañana para una presentación en la siete o ocho en noche, laburando todo el día, dejando su familia. Digo, también es una lucha saber que es importante presentar ‘el por qué’: ‘por qué, para qué?’ ¿Por qué hacemos esto? ¿Para qué lo hacemos? ¿Para quién? Y si eso cierra, lo hacemos. Si no, no. Si eso cierra hacia un objetivo claro, está Osadía. Si no es claro, el objetivo, difícilmente, porque sabemos el sacrificio.

Sí, son luchadoras, osadas, y muy fuertes. Eso se nota y por eso se dificulta la entrada de alguien más. Yo creo que eso dificulta a veces, asusta un poquito tanta (*gestos de energía*) Ese se nota un núcleo, como muy hermético. Después se abren, pero esto primero asusta.

LELA

¿De donde viene el poder de teatro foro?

NANCY

El poder para mí está por los lugares donde voy. No puedo decir que hacemos teatro del oprimido e ir a un lugar donde las opresiones no son claras. No podría ir a una empresa burguesa o a un espacio donde se reconozcan en otras categorías. Así que, el poder de la transformación, en mi humilde concepción de lo que es teatro del oprimido, mi necesidad es de ir a los oprimidos. Y entender que estas fuerzas que hace que hables de lo que no podés hablar, que

reconozca algo que no sabés, que naturalizás, y que a través del arte que me iguala en lenguaje, que puedo actuar teniendo un nivel académico como puedo actuar teniendo ni siquiera un nivel primario, puedo decir lo mismo con el cuerpo y puedo ser escuchado de la misma manera. El potencial esta allí en la transformación de igualar al otro para hacer denuncias. Si no siempre es lo mismo, siempre hablan los que tienen el poder de la palabra porque están empoderados desde otro lugar y el que no, el que está sometido, siempre calla. Calla y deja que pasen las cosas, deja que suceda, deja que lo pisen. Para mí es adonde los llevamos y con quien lo hacemos. Y después vemos qué sucede. Yo no sé cuántos de los participantes que tengo en las cárceles van a hacer teatro después. Lo que sí sé en este momento es que ellos hablan de lo que les molesta, que lo pueden decir utilizando el teatro, y pueden transformarlo en otras miradas, en otras alternativas. Dice ‘ah, no me ocurrió eso pero le ocurrió a ella.’ Empezar abrir el juego a que no hay una sola verdad, que hay varias. Que en realidad todos estamos con oprimidos, pero que algunos tienen un poquito más de herramientas para enfrentar eso.

LELA

¿Por qué este tipo de teatro tiene un efecto tan profundo con los espectadores y participantes?

NANCY

Cuando con Osadía presentamos una escena de violencia de género, está la costumbre de sentarse, ser espectador, y decir lo que el otro tiene que hacer. Con un grado de violencia al decir, o de superación, de juzgamiento, si te pegan ‘andate’, si no te gusta algo que hiciste, por eso estás en esa situación. Que cuando vos presentas el foro, decís ‘perfecto esto que me decís, subí, vení, ponete el cuerpo.’ Esa persona cruza con este discurso, suben al escenario, se pone algún objeto que nosotros le damos simulando ser la actriz no puede sostener lo que dijo. Porque aunque juegue, siente la opresión, siente la agresión en el aire, se siente la tensión, ni siquiera la pueden sostener, en seguida dice ‘no, mejor bajo.’ Digo pasa algo por el cuerpo que te ayuda a ponerte en el lugar del otro. Aunque estemos jugando, aunque todos sepan que esto es un *acting*. Pero por el cuerpo te pasa otra cosa que es: sacarte de tu comodidad, ponerte al frente, y decir ‘claro si me están gritando, si me están diciendo que no tengo nada para comer, si tengo los pibes llorando, si hay un montón de problemas, no es tan fácil que me vaya.’ Y después poder modular entre el público y las propuestas que tienen, hay un abanico de reflexiones que antes no te hubieras dado cuenta. Ponerle el cuerpo, te abre otra mirada. Te abre otras posibilidades y sensaciones.

LELA

¿Los espectadores, ellos siempre quieren actuar y participar o hay algunas veces en que nadie dice ni hace nada?

NANCY

Soy muy insistente. No me pasó nunca que nadie quiera pasar. Siempre alguien quiso pasar. Pero cuando es un público difícil, lo que se busca es armar grupos de debate y que uno tome la palabra

para poder romper esa pared y cruzar. Siempre logro que suban. Es que es necesaria, la participación. Muy necesaria.

LELA

¿Esto es porque la gente sabe dónde está?

NANCY

No, no siempre.

LELA

¿Hay gente que no entiende que es teatro foro y que es para la participación?

NANCY

Igual yo lo digo, invitamos a una presentación de Osadía, decimos que hay algunos que no saben qué es. Pero siempre en la presentación hacemos jugar al espectador. Ya lo prepara para una puesta en escena. Se les dice. Seguramente, vamos a actuar un ratito porque ustedes después van a tener que cruzar, te miran como diciendo, 'para qué voy a cruzar?' Vos se lo decís: estén atentos porque seguramente hay cosas para mirar, para ver cómo podemos ayudar a esa gente, si hay alguien a quien ayudar. Es una estrategia de juego para que estén más atentos a todo. Se sorprenden pero pasan. Hay muchos deseosos de pasar y hay algunos que son tímidos, pero en general pasan. Pasan y en general cambian su discurso cuando están arriba. Cambian su propuesta en el escenario, no pueden sostenerlo. Hacen otra cosa. Y eso es lo más rico. Porque es genuino lo que le está pasando por el cuerpo. A mí me parece maravilloso.

LELA

¿Cómo construyen un ámbito durante las presentaciones donde ellos quieran participar?

NANCY

Me presento, digo quiénes somos, qué vamos a ver, qué vamos a jugar. Si se puede, lo que pido es estar a la misma altura que el público, no un escenario que nos ponga arriba o abajo sino que nos iguale. Si se puede, que estén alrededor y no enfrente, si podemos usamos las voces y no micrófono. Y después es invitarlos a jugar. Los juegos son muy simples. Es moverse un poco, romper el hielo, que se saluden y se presenten, que se toquen un poco. Esto los sacude de ese lugar estático de mirar. Se genera otra empatía que antes no estaba, antes era solo un espectador y ahora alguien me hizo cómplice de algo. Y alguien me cruzó y es como decir 'yo tengo que...', 'ya me dieron una tarea'. Eso funciona siempre muy bien. Ya la disposición es otra. Ya hay una sonrisa cómplice de 'y ahora que?' Eso para mí es suficiente.

LELA

¿Cómo se refleja tu trabajo con el Colectivo en tu vida cotidiana?

NANCY

Con el Colectivo lo que sucedió fue que hubo lugar para dos más. Mi pareja pedagógica murió de cáncer. Dejé el penal de Ezeiza y me quedé en pareja pedagógica con quien nos hizo entrar a trabajar. Ahora es mi pareja pedagógica en Devoto. Ese espacio quedó abierto y entonces preparamos a dos chicas de Osadía para que sigan esa multiplicación en Ezeiza. Entonces ahora hay dos más que trabajan en cárceles rentadas con la metodología. Se abrió el juego al grupo para preguntarle si alguna quería ser facilitadora porque en el rol me quedé sola. Con el grupo me quedé sola. Antes era “Osadía” y ahora es “Colectivo de Mujeres”, ahora la decisión es colectiva, las decisiones las tomamos todas. No todas tienen deseo de ser facilitadoras, sola quieren ser actrices. No todas desearían trabajar en cárceles.

El tema de cárceles...no es muy distinto a lo que sucede afuera. Nosotras estamos en un lugar donde es bien periferia y tenemos población muy pobre, población de villas, de cartoneros, de basurales. Los chicos comen de la basura. Y al lado está la cárcel. Y en la cárcel tenés al guardia cárcel que es el hermano del que está preso. Es todo como un combo completo, no hay mucha diferencia en el adentro que en el afuera.

A la vez, mi relación con el resto, trabajo para la Universidad de San Martín, también. En un programa que se llama Articulación territorial. Ese programa sería mi tercer trabajo. Articulo la universidad con estos espacios: con el basural, que son cooperativas de reciclado, allí trabaja la gente seleccionando basura, la cárcel, los bachilleratos populares y las fábricas recuperadas. Y hago puente entre eso. Nuestro equipo hace eso. Generamos muestras de teatro y vamos por todos esos espacios. Estamos en la lucha de nombrarlo territorio educativo como para entender que la única herramienta que nos va a salvar es la educativa y el arte como transformador social. En esas experiencias fue lo que pasó de Walsh. Que había fusilados allí, y el paralelismo que hicimos con las gráficas nosotras. En este momento fusilaron estos cinco y hoy en el territorio tenemos fusilada la educación, la ecología, la visibilidad de los pibes que están en las calles no en la escuela. Tejemos todos un gran entramado social que me parece es el único, en este momento sobre todo, es la única salida. Tejer y ayudarnos y si hay una fábrica para tomar, estar todos allí en la toma de la fábrica, si hay un quilombo en la cárcel ir todos allí con propuestas artísticas y no con palos. Desde el arte ver como denunciamos una y otra vez.

Y con la familia, la familia es mi oasis. Mi esposo trabaja muchísimas horas, pero también tiene trabajos sociales en el club de fútbol infantil ad honorem también. Estuvimos muchos años en el club. Y hoy hay chicos que son padres, muy jóvenes, y que te van reconociendo en la calle. Así que el tema de lo social y de atención a los pibes en el lugar donde vivimos estuvo siempre en casa. Mis hijos son tres varones. Desde muy chiquititos siguieron todo esto. Hoy eligen. En casa es como bueno, dejamos Osadía y un poquito de atención solo para ellos porque son adolescentes. Entonces allí funciona un oasis. Apoyan todo, tres laburos, estoy estudiando sociología, voy metiendo una materia cuando puedo. Los laburos, más presentaciones, si no tengo el apoyo de ellos... Entienden lo que hago, lo aceptan sin problemas. Y apoyan la causa.

Ahora es mucho más fácil pero cuando eran chiquititos ellos le decían a la maestra, ‘mi mamá está en la cárcel ahora, no puede venir.’ *(ríe)*

LELA

Como madre y esposa, ¿ha cambiado como percibe tus roles a causa de tu trabajo con Osadía?

NANCY

Los roles cambiaron porque los hijos crecieron. Entonces tal vez mi rol era de más presencia cuando eran más chicos, menos actividades. Pero, los quehaceres domésticos siempre fueron compartidos... con el caos de la casa nos vamos organizando entre todos. Por lo tanto mi presencia era mayor cuando eran más chicos. Ahora están grandes y cada uno trata de ser lo más independiente posible.

Yo en el medio siempre iba mechando o estudiar o hacerme un curso o pertenecer a un grupo de mujeres... siempre esta pauta estaba allí en mí, tratando de hacer algo por otras. Siempre tuve esa necesidad y es lo que me gratifica, me hace dormir tranquila.

LELA

¿Qué palabras te describen mejor?

NANCY

Terca. Soy muy terca. Todo lo que me digas es imposible, voy a buscar la manera de que sea posible, seguramente. Siempre voy por las causas imposibles. Luchadora. Me gusta luchar. Me gusta aprender, perpetuamente curiosa. Cada grupo de teatro que abro lo primero que digo es que voy a aprender, que no voy a enseñar nada. Voy a compartir algo que tengo para aprender de ellos, es otra cosa. Siempre sucede así. El universo conspira pero yo siempre me traigo aprendizaje de ellos y siempre estoy algo transformada. Me definiría como eso: curiosa, obstinada y luchadora.

LELA

¿Qué aspectos de su personalidad son producto propio, naturalmente, o de tu participación en este grupo de mujeres?

NANCY

Yo creo que noventa [por ciento]. Todo, casi todo aprendí de reconocernos. Siempre tuve la curiosidad para aprender desde niña, pero el poder de descubrirse con el otro es maravilloso. El poder aprender con otro es maravilloso. El poder compartir dolor con un otro, y entender que no estás sola en el dolor. Con Osadía, hicimos muchas escenas, todas de muchos dolores, de abusos sexuales, de golpiza de compañeras que han sido muy violentadas. Y poder compartirlo con otra y decir ‘che paséd lo mismo, vamos a ver que no le suceda a otra’ y que ese dolor se transforme en cicatriz y que deje de doler para transformarse en una herramienta para que la otra deje de

sufrir. Que también pueda sanar esa cicatriz y también pueda ayudar a otra sería como un mundo ideal. Si todos miran a otros sería como mágico. Mucho mucho [de mi personalidad] tiene que ver con Osadía. Ha sido pilar cuando partió mi compañera, fue como 'y ahora qué, yo no puedo sola con esto, qué hago' y fue abrirlo al grupo y decirles 'yo no aguanto el dolor.' Y dije, 'que hacemos?' 'Seguimos todas juntas? Cómo hacemos?' Entendemos que nuestro paso no es en vano. Que uno está haciendo cosas. Entenderse que vos pasa por esta día por una finalidad, que podés hacer algo que te gusta y que ayuda a otro. Muero en paz, tranquila. Feliz. Porque mi paso no estuvo en vano. Ojalá pueda hacer mucho más.

No todo es tan circular, tan académico, tan preciso. Hay otras cosas, hay otra gente, hay otras formas de entenderlas, de aceptarlas, de transformarlas. No todos son nativos a conquistar. No todos son dueños del saber. Siempre hay una razón mucho más abajo, que hay que comprenderla, hay que mirarla con otros ojos, no con la lente académica sino con otra sensibilidad. Es una utopía. Pero no es imposible. Cuando me digo que es imposible, ahí sigo.